

Portavoz de la Gracia

NÚMERO 43

LA DEIDAD DE CRISTO

*“En el principio era el Verbo,
y el Verbo era con Dios,
y el Verbo era Dios”.*

Juan 1:1

Nuestro propósito

*“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia
de Dios en la salvación y promover santidad
verdadera en el corazón y la vida”.*

Portavoz de la Gracia

43

La deidad de Cristo

Contenido

El más excelente tema.....	1
<i>Isaac Ambrose (1604-1664)</i>	
La deidad de Cristo en el Antiguo Testamento.....	4
<i>Charles Hodge (1797-1878)</i>	
Jesús y los honores que se le deben a Dios	13
<i>Thomas Brooks (1608-1680)</i>	
Jesús y los atributos de Dios	18
<i>Octavius Winslow (1808-1878)</i>	
Jesús y los nombres de Dios	25
<i>Octavius Winslow (1808-1878)</i>	
Jesús y las obras de Dios.....	30
<i>W. G. T. Shedd (1820-1894)</i>	
Cristo, el Verbo eterno	35
<i>Arthur W. Pink (1886-1952)</i>	
Dios bendito para siempre	41
<i>David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981)</i>	
Dios con nosotros.....	47
<i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i>	

Publicado por Chapel Library
*Enviando por todo el mundo materiales centrados
en Cristo de siglos pasados*

© Copyright 2023 Chapel Library, Pensacola, Florida, USA.

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. In **Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

www.chapellibrary.org

EL MÁS EXCELENTE TEMA

Isaac Ambrose (1604-1664)

“Puestos los ojos en Jesús” (Hebreos 12:2).

El más excelente tema para hablar o escribir es Jesucristo. Agustín¹, habiendo leído las obras de Cicerón², las elogió por su elocuencia; pero dictó esta sentencia sobre ellas: “No son dulces porque el nombre de Jesús no está en ellas”. Y el dicho de Bernardo³ es casi el mismo: “Cuando escribes, no lo disfruto⁴, si no leo a Jesús allí; si discutes o expones, no lo disfruto, si no suena⁵ Jesús allí”. En efecto, todo lo que decimos no es más que insípido, si no está sazonado con esta sal: “Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna”, dice Pablo, “sino a Jesucristo, y a este crucificado” (1 Co. 2:2). [Pablo] resolvió consigo mismo, antes de predicar entre los corintios, que éste sería el único punto de conocimiento en el que profesaría tener habilidad y que, en el curso de su ministerio, se esforzaría por llevarlos a él. Esto se convirtió en “la anchura, la longitud, la profundidad y la altura” (Ef. 3:18) de su conocimiento. “Ciertamente”, dice él, “estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor” (Fil. 3:8).

En este conocimiento de Cristo, hay una excelencia por encima de todos los demás conocimientos del mundo. No hay nada más agradable y consolador, más animador y vivificante, más arrebatador y satisfactorio para el alma. Sólo Cristo es el sol y el centro de todas las verdades divinamente reveladas. No podemos predicar nada más como el objeto de nuestra fe, como el elemento necesario de la salvación de vuestra alma, que no se encuentre, de una u otra manera, en Cristo o se refiera a Cristo. Sólo Cristo es toda la felicidad del hombre: El Sol para iluminarle, el Médico para sanarle, el Muro de fuego para defenderle, el Amigo para consolarle, la Perla para enriquecerle, el Arca para apoyarle, la Roca para sostenerle bajo las presiones más pesadas, “como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa” (Is. 32:2). Sólo Cristo es el que está entre la tierra y el cielo, el

¹ Aurelio Agustín (354-430) – Teólogo y obispo de Hipona en el norte de África.

² Cicerón (Marco Tulio) (106-43 a.C.) – Filósofo, escritor y orador romano.

³ Bernardo de Claraval (1090-1153) – Reformador monástico francés, conocido por su devoción.

⁴ Disfruto – Se refiere a tener el placer de saborear a Cristo.

⁵ Suena – Sonido del habla (por su Palabra y Espíritu).

Mediador⁶ entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5), un misterio que los ángeles del cielo anhelan mirar, curiosear y espiar (1 P. 1:12). He aquí, un tema muy bendito: ¿Quién no se alegraría de profundizar en él para conocerlo? “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3). Vamos pues, a mirar a este Sol de justicia (Mal. 4:2); no podemos recibir mal, sino bien, por tal mirada. En efecto, si miramos largamente el sol natural, podemos tener los ojos deslumbrados y el rostro ennegrecido; pero si miramos a Jesucristo, tendremos los ojos más claros y el rostro más limpio. Si “la luz de los ojos alegra el corazón” (Pr. 15:30), ¿cuánto más cuando tenemos un objeto tan bendito para mirar? Como Cristo es más excelente que todo el mundo, así, esta mirada trasciende todas las demás miradas. Mirar a JESÚS es el epítome⁷ de la felicidad del cristiano, la quintaesencia⁸ de los deberes evangélicos.

En el texto, tenemos el acto y el objeto. El acto en el [griego] original es muy enfático —*aphorontes eis*⁹—; el español no lo expresa completamente. Significa desviar o apartar la vista de un objeto a otro. Hay dos expresiones, *apo* y *eis*: La una significa apartar la vista de todos los demás objetos, la otra, fijar, rápidamente, la vista en tal objeto y sólo en él. Por lo tanto, es a la vez, un mirar hacia afuera y un mirar hacia adentro¹⁰. ¿A qué? Ese es el objeto: Mirar a *Jesús*, un título que denota su misericordia y generosidad, como *Cristo* denota su oficio y función.

No seré tan curioso como para preguntar por qué se nombra¹¹ a Jesús y no a Cristo; supongo que se apunta a la persona, lo cual implica a ambos. Sólo se puede observar esto: Jesús es el nombre del Evangelio más puro que todos los demás nombres. Jesús no estaba en el dialecto¹² del Antiguo Testamento; el primer lugar donde leemos este título como

⁶ **Mediador** – Intermediario. “Agradó a Dios, en su propósito eterno, escoger y ordenar al Señor Jesús, su Hijo unigénito, conforme al pacto hecho entre ambos, para que fuera el Mediador entre Dios y el hombre; Profeta, Sacerdote y Rey; Cabeza y Salvador de la Iglesia, el heredero de todas las cosas y Juez del mundo; a Quien dio, desde toda la eternidad, un pueblo para que fuera su simiente y para que a su tiempo lo redimiera, llamara, justificara, santificara y glorificara” (Confesión de Fe Bautista de Londres 1689 8.1) y ver Portavoz de la Gracia Nº 23: *Cristo el Mediador*. Ambos disponibles en CHAPEL LIBRARY.

⁷ **Epítome** – Resumen o relato condensado de algo.

⁸ **Quintaesencia** – Forma más pura o perfecta de algo.

⁹ ***aphorontes eis*** (Griego = ἀφορῶντες εἰς) – Dirigir la atención sin distracción; fijar la mirada con confianza en alguien (William Arndt, Frederick W. Danker y Walter Bauer, *Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva* [*A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*], en adelante BDAG).

¹⁰ **Nota del editor** – El verbo ἀφορῶντες tiene el sentido de dirigir la atención sin distracción, mientras que el prefijo “de” añade el sentido de “apartar la mirada de todos los demás hacia uno” (Peter T. O’Brien, *La Carta a los Hebreos*, 453).

¹¹ **Nombrar** – Mencionar por su nombre.

¹² **Dialecto** – Forma de hablar.

dado a Cristo es en Mateo 1:21: “Llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. Algunos observan que este nombre *Jesús*, le fue dado dos veces: Una vez hasta la muerte (Mt. 1:21) y otra, después para siempre (Fil. 2:10).

La primera, fue la señal de su entrada en el pacto con Dios para cumplir la Ley por nosotros y morir por nuestros pecados; la segunda, fue la señal de una persona tan meritoria que, por su humildad, fue más exaltada que cualquier persona que haya existido o existirá. Primero, Jesús fue el humilde nombre de su gracia meritoria; ahora, Jesús es el nombre exaltado de su trascendente gloria. Al principio, los judíos crucificaron a Jesús y su Nombre; y el Apóstol desconfiaba entonces, de que *Jesús fuera el verdadero Jesús*; pero ahora, Dios lo ha resucitado de entre los muertos y “le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Fil. 2:9-10).

Mi intención no es insistir en este nombre, en contradicción con otros nombres de Cristo: A menudo, llamado Cristo, Señor, Mediador, Hijo de Dios y Emmanuel. ¿Por qué? Jesús es todo esto, Jesús es el Cristo, puesto que Él es el ungido de Dios; y Jesús es el Señor porque Él tiene dominio sobre todo el mundo; y Jesús es el Mediador, dado que Él es el reconciliador entre Dios y los hombres; y Jesús es el Hijo de Dios—porque Él fue engendrado, eternamente, antes de todos los mundos; y Jesús es Emmanuel, debido a que Él se encarnó y [es por tanto,] Dios con nosotros. Sólo porque Jesús significa *Salvador* —este nombre le fue dado por ese mismo motivo: “Porque él salvará a su pueblo de sus pecados”—haré de esto mi propósito: Mirar a Jesús, más especialmente, como el que lleva a cabo la gran obra¹³ de nuestra salvación desde el principio hasta el final. Ésta es, en efecto, la Buena Nueva, el Evangelio, el privilegio evangélico y nuestro deber evangélico —mirar a Jesús—.

Tomado de Mirando a Jesús (*Looking unto Jesus*), Sprinkle Publications,
www.sprinklepublications.net.

Isaac Ambrose (1604-1664): Autor y ministro anglicano, luego presbiteriano; nacido en Ormskirk, Lancashire, Inglaterra.



La divinidad de Cristo es la piedra angular del edificio del cristianismo. Si se remueve esta piedra del edificio, toda la estructura se tambalea inmediatamente. —R. Hawker

¹³ Ver Portavoz de la Gracia N° 14: *La persona de Cristo* y N° 15: *La obra de Cristo* de CHAPEL LIBRARY.

LA DEIDAD DE CRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Charles Hodge (1797-1878)

La doctrina de la redención es la doctrina distintiva de la Biblia. La persona y la obra del Redentor es, pues, el gran tema de los escritores sagrados. Por la naturaleza de la obra que debía realizar, era necesario que fuera, a la vez, Dios y hombre. Debía participar de la naturaleza de aquellos a quienes vino a redimir y tener poder para someter todo el mal, y dignidad para dar valor a su obediencia y sufrimientos. Por lo tanto, desde el principio hasta el final del volumen sagrado —desde el Génesis hasta el Apocalipsis— un Dios-hombre Redentor es presentado como el objeto de suprema reverencia, amor y confianza para los hijos de los hombres que perecen. Es absolutamente imposible presentar un décima parte de la evidencia que las Escrituras contienen de la verdad de esta doctrina. Esto es a la Biblia lo que el alma es para el cuerpo —su principio vivo y omnipresente, sin el cual, las Escrituras son un sistema frío y sin vida de historia y preceptos morales—. Parece, por tanto, una obra de supererogación¹ demostrar a los cristianos, la divinidad² de su Redentor. Es como probar que el sol es la fuente de luz y calor del sistema del cual es el centro. Sin embargo, como hay hombres que profesan ser cristianos y que niegan esta doctrina, como ha habido y hay todavía hombres que hacen del sol un mero satélite de la tierra, es necesario que una parte, al menos, de la evidencia por la cual se demuestra esta gran verdad, sea presentada y esté a la orden para resistir a los contradictores.

El Protoevangelio³: Inmediatamente después de la apostasía de nuestros primeros padres (Gn. 3:1-6), se anunció que la simiente de la mujer

¹ **Supererogación** – Más allá de lo requerido o esperado.

² **Nota del editor** – Los escritores teológicos suelen utilizar, a menudo, *deidad* y *divinidad* como sinónimos. Sin embargo, muchos escritores antitrinitarios, usan *divinidad* para decir que Cristo es *como* Dios, pero *no* es Dios en esencia. *Deidad* parece ser el término más fuerte, aunque ambos son legítimos. “Por ‘deidad’ se entiende más que por ‘divinidad’, dado que este último término es empleado por diferentes clases de antitrinitarios. Los arrianos [seguidores de Arrio de Alejandría (250/56-336 d.C.), quien enseñó que Jesús no era Dios]... enseñaban la divinidad del Hijo en el sentido de una *semejanza de naturaleza* entre Él y el Padre. Esta semejanza es mayor y más cercana que la de cualquier otro ser, hombre o ángel, pero no es *idéntica en esencia*... Es *como* tal, pero *no* es tal. El Hijo tiene divinidad, pero no deidad” (Shedd, Teología Dogmática [*Dogmatic Theology*], 3ª ed., 258).

³ **Protoevangelio** – Primer Evangelio; la advertencia de Dios a la serpiente (Gn. 3:15) de que habría enemistad entre su descendencia y la de Eva, y que su descendencia aplastaría la cabeza de la serpiente, se considera el primer anuncio del Evangelio de Jesucristo.

heriría la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15). El significado de esta promesa y predicción, ha de ser determinado por las revelaciones posteriores. Cuando se interpreta a la luz de las propias Escrituras, es manifiesto que la simiente de la mujer significa el Redentor y que herir la cabeza de la serpiente significa su triunfo final sobre los poderes de las tinieblas. En este protoevangelio, como siempre se ha llamado, tenemos la revelación naciente de la humanidad y la divinidad del gran libertador. Como simiente de la mujer, se afirma, claramente, su humanidad; y la naturaleza del triunfo que iba a lograr en la subyugación⁴ de Satanás, demuestra que sería una persona divina. En el gran conflicto entre el bien y el mal, entre el reino de la luz y el reino de las tinieblas, entre Cristo y Belial⁵, entre Dios y Satanás, el que triunfa sobre Satanás, es y puede ser, nada menos que divino...

Jehová⁶ y el ángel de Jehová: Sobre esta revelación primaria y fundamental de esta gran verdad, se basan todas las revelaciones posteriores de la Escritura. Como hay más de una persona en la Divinidad, encontramos de inmediato, la distinción que recorre la Biblia con creciente claridad — Jehová como Aquel que envía y Jehová como el Mensajero, un Mediador — entre el Padre y el Hijo como personas coiguales y coeternas. Ésta no es una interpretación arbitraria⁷ o no autorizada de las Escrituras del Antiguo Testamento. En Lucas 24:27, se dice de nuestro Señor: “Comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”. Por lo tanto, Moisés dio testimonio de Cristo (Jn. 5:45-46) y tenemos una base segura en la que apoyarnos para interpretar los pasajes del Antiguo Testamento que exponen la persona y la obra del gran libertador como referidos a Cristo.

⁴ **Subyugación** – Conquista; poner bajo dominio.

⁵ **Belial** – El espíritu del mal personificado; el diablo.

⁶ **Jehová** – A diferencia de la Biblia en español, versión Reina Valera 1960, la cual lo usa abundantemente, el nombre *Jehová*, aparece sólo cuatro veces de forma independiente, en el Antiguo Testamento de la versión en inglés, King James (KJV, Biblia usada por el escritor de este texto) (Éx. 6:3; Sal. 83:18 e Is. 12:2; 26:4) y otras tres veces como compuesto: Jehovajireh (Gn. 22:14; *Jehová proveerá*); Jehovahnissi (Éx. 17:15; *Jehová es mi estandarte*) y Jehovahshalom (Jue. 6:24; *Jehová es la paz*). El nombre de Dios en las Escrituras hebreas, consta de cuatro consonantes, YHWH o JHVH (hebreo = יהוה), comúnmente conocido como el Tetrágmaton (“cuatro letras”). La KJV lo traduce como SEÑOR (*LORD*), lo que informa al lector que se está utilizando el nombre de Dios en hebreo. Los eruditos modernos prefieren usar Yahvé, en lugar de Jehová, aunque el *Anchor Bible Dictionary* dice: “La pronunciación de *yhw* como Yahvé es una conjetura de los eruditos”. Daniel I. Block, también dice: “Aunque la pronunciación original del nombre es incierta, hoy en día, los eruditos no judíos... prefieren traducir el nombre como “Yahvé”, el cual es, también, una forma hipotética”. Block continúa diciendo: “Debido a la incertidumbre de la vocalización original del nombre... yo traduzco el divino nombre, simplemente con... YHWH” (Block, Para la gloria de Dios [*For the Glory of God*], xv).

⁷ **Arbitraria** – Basada, únicamente, en deseos o sentimientos personales y no en razones o principios.

Aquel que fue prometido a Adán como la simiente de la mujer (Gn. 3:15) fue luego declarado [como] la simiente de Abraham (Gn. 12:1-3; 15:1-6). Que esto no se refiere a sus descendientes colectivamente, sino a Cristo individualmente, lo sabemos por la afirmación directa del Apóstol (Gá. 3:16) y por el cumplimiento de la promesa... Abraham, por tanto, vio el día de Cristo y se gozó (Jn. 8:56) y como dijo nuestro Señor: “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Jn. 8:58)⁸. Esto demuestra que la persona predicha como la simiente de la mujer y como la simiente de Abraham, a través de la cual se iba a efectuar la redención, iba a ser tanto Dios como hombre. No podía ser la simiente de Abraham, si no fuera un hombre, y no podía ser el Salvador de los hombres, si no fuera Dios.

En consecuencia, a lo largo del Antiguo Testamento, se menciona, constantemente, a una persona distinta de Jehová como una persona a la que, sin embargo, se le atribuyen⁹ los *títulos*, los *atributos* y las *obras* de Dios. Esta persona es llamada “el ángel de Jehová”¹⁰. Él reclama la autoridad divina, ejerce [derechos exclusivos] divinos y recibe el homenaje

⁸ **Nota del editor** – Jehová, la... traducción bien establecida de las consonantes hebreas YHWH, fue considerada por los judíos como demasiado sagrada para ser pronunciada y fue reemplazada por una variedad de sustitutos, tales como “Señor” (*Adonai*) o “El Nombre”. Ya no podemos decir con certeza cómo se pronunciaba, pero, a partir de Éxodo 3:14, sabemos que se derivaba del verbo “ser”: “Y Dios dijo a Moisés: YO SOY EL QUE SOY; y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros”. Ahora, en más de una ocasión, nuestro Señor [Jesús], se refiere a Sí mismo, usando “Yo soy”, de una manera que apunta, inequívocamente, a este título de Jehová del Antiguo Testamento. En una controversia con los judíos, Él declaró: “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Jn. 8:58). Si hubiera sido, simplemente, un Ser preexistente, entonces, habría tenido que decir: “Antes de que Abraham fuera, yo era”. Que la asombrosa implicación de su afirmación no se les escapó a los judíos, queda claramente demostrado por la extrema violencia de su reacción al intentar apedrearlo hasta la muerte por supuesta blasfemia. Otra ocasión en la que Él la utilizó, fue en el momento de su arresto. A su pregunta a los captores que se acercaban: “¿A quién buscáis?”, ellos respondieron: “A Jesús nazareno”, a lo que Él contestó: “Yo soy”. El efecto que esta breve declaración tuvo sobre ellos fue dramático: “Retrocedieron y cayeron a tierra” (Jn. 18:4-6). El mero sentido literal de estas palabras, difícilmente podría haber producido este extraordinario efecto. También, en la etapa crucial de su juicio, Jesús, al ser interrogado por el sumo sacerdote sobre sus pretensiones mesiánicas, respondió: “Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mr. 14:62). La violenta vehemencia que esto suscitó en el sumo sacerdote y en la compañía, sólo puede explicarse si fue entendida por ellos como una pretensión de deidad personal, una blasfemia a sus ojos de tal magnitud que sólo podía ser expiada con la muerte (F. F. Bruce, W. J. Martin, *La deidad de Cristo [The Deity of Christ]*, 7-8).

⁹ **Atribuyen** – Considerado como perteneciente a.

¹⁰ **El ángel de Jehová** – En la Biblia en inglés, versión King James (KJV), usada por el autor de este artículo, dice *el ángel del SEÑOR*. Pero en la Biblia RVR 1960, en español, se usa, generalmente, “Jehová”, en lugar de *SEÑOR*. Así, los ángeles de Jehová aparecen solos o en grupos. Cuando se les ve por primera vez, se suele considerar que son hombres, pero, al final del encuentro, se evidencia que uno de ellos es Dios (Gn. 18:2, 22; Jue. 6:11-22; 13:3-22). Cuando, como en este caso, el texto habla simplemente de un solo ángel de

divino. Si esto fuera un asunto casual, si en uno o dos casos, el mensajero hablara en nombre de Aquel que lo envió, podríamos suponer que la persona así designada era sólo un ángel o un ministro de Dios. Pero cuando ésta es una representación predominante de la Biblia; cuando encontramos que estos términos se aplican, no primero a un ángel y luego a otro indistintamente, sino a un ángel *en particular*; que la persona así designada, también es llamada el Hijo de Dios (Dn. 3:25), el Dios Fuerte (Is. 9: 6); que la obra que se le atribuye a Él es atribuida en otras partes a Dios mismo y que, en el Nuevo Testamento, este Jehová manifestado, Quien dirigió a su pueblo bajo la economía del Antiguo Testamento, es declarado como el Hijo de Dios, el *logos*¹¹, Quien se manifestó en la carne, es seguro que por “el ángel de Jehová” en los primeros libros de la Escritura, debemos entender una persona divina, distinta del Padre.

El libro del Génesis: Así, ya en Génesis 16:7, el ángel de Jehová se le aparece a Agar y le dice: “Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud” (Gn. 16:10). Y Agar, según se dice, “llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve” (Gn. 16:13). Por lo tanto, se declara que este ángel es Jehová y promete lo que sólo Dios podría realizar. De nuevo, en Génesis 18:1, se dice: “Después le apareció Jehová [a Abraham] en el encinar de Mamré”, Quien le prometió el nacimiento de Isaac. En el versículo 13, se le vuelve a llamar *Jehová*. [Él] dijo: “¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y ... Sara tendrá un hijo” (Gn. 18:14). Cuando los ángeles se volvieron hacia Sodoma, uno de ellos, llamado Jehová, dijo: “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?” (Gn. 18:17). “Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré...” (Gn. 18:20-21). El texto añade que “Abraham estaba aún delante de Jehová” (Gn. 18:22). A lo largo de toda la intercesión de Abraham en favor de las ciudades de la llanura, se dirige al ángel como *Adonai*¹², título que sólo se da al Dios verdadero,

Jehová, debe entenderse como Dios mismo apareciendo en forma humana, casi siempre para traer buenas noticias o salvación (Gordon J. Wenham, Génesis 16-50, Vol. 2, 9).

¹¹ **Logos** – (Griego = λογος; “palabra” o traducida al español mejor como “verbo”. *Logos* tiene varios significados. El más obvio es “una comunicación por la que la mente encuentra expresión” (BDAG). También, significa “discurso, dicho, alocución, instrucción, razón”, entre otros. Louw y Nida definen “*logos*”, en este contexto, como “un título para Jesús en el Evangelio de Juan como referencia al contenido de la revelación de Dios y como un eco verbal del uso de los verbos que significan ‘hablar’ en Génesis 1 y en muchas expresiones de los profetas: ‘Palabra, Mensaje’” (Louw & Nida, *Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento: Basado en dominios semánticos [Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains]*, 399).

¹² **Adonai** – (Hebreo = אֲדֹנָי); traducido en la Biblia, versión Reina Valera 1960, como el Señor, término que sólo se usa como nombre propio de Dios (Concordancia Strong).

quien habla como Jehová y asume la autoridad de Dios para perdonar o castigar según le parezca. Cuando se menciona la ejecución de la sentencia pronunciada sobre Sodoma, se dice: “Entonces Jehová hizo llover... azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos” (Gn. 19:24).

Con respecto a ésta y otras expresiones notables similares, la pregunta no es: “¿Qué *pueden* significar?”, sino: “¿Qué *significan*?”. Tomadas por sí mismas, pueden explicarse; pero tomadas a la luz de las revelaciones conectadas de Dios sobre el tema, se hace evidente que Jehová se distingue como una persona de Jehová y, por lo tanto, que en la Divinidad hay más de una persona a la que pertenece el nombre “*Jehová*”. En este caso, las palabras *azufre* y *fuego* pueden estar conectadas con las palabras de *Jehová*, en el sentido de “fuego de Dios” como una expresión figurativa para el relámpago. El pasaje significaría, entonces, simplemente: “Jehová hizo llover relámpagos sobre Sodoma y Gomorra”. Pero esto, no sólo va en contra de la puntuación autorizada del pasaje como indican los acentos, sino también en contra de la analogía de la Escritura¹³. Es decir, es una interpretación antinatural y pone este pasaje en conflicto con aquellos en los que se indica, claramente, la distinción entre el ángel de Jehová y Jehová, es decir, entre las personas de la Divinidad.

En Génesis 22:2, Dios ordena a Abraham que ofrezca a Isaac como sacrificio. El ángel de Jehová detiene su mano en el momento de la inmolación¹⁴ y dice: “...ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Gn. 22:12). Y en Génesis 22:16-17, el ángel de Jehová dijo: “Por mí mismo he jurado, dice Jehová... de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia”. “Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá¹⁵” (Gn. 22:14). Aquí Dios, el ángel de Jehová y Jehová son nombres dados a la misma persona, Quien jura por Sí misma y promete la bendición de una numerosa posteridad a Abraham. El ángel de Jehová debe ser, por lo tanto, una persona divina.

En la visión de Jacob, registrada en Génesis 28:11-22, él vio una escalera que llegaba hasta el cielo, “y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra...”. Aquí, la persona que, en otro lugar, es llamada el ángel de Jehová y Quien había dado la misma promesa a Abraham, es llamada “...Jehová, el Dios de Abraham

¹³ **Analogía de la Escritura** – Interpretación de pasajes poco claros, difíciles o ambiguos de la Escritura por comparación con pasajes claros e inequívocos que se refieren a la misma enseñanza o acontecimiento.

¹⁴ **Inmolar** – Matar u ofrecer como sacrificio.

¹⁵ **Jehová proveerá** – Jehová-jireh.

tu padre, y el Dios de Isaac”. En Génesis 32:24-32, se dice que Jacob luchó con un ángel que lo bendijo y, al verlo Jacob, dijo: “Vi a Dios cara a cara”. Refiriéndose a este acontecimiento, el profeta Oseas dice: “Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros. Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre” (Os. 12:4-5). El ángel con el que Jacob luchó era Jehová, Dios de los ejércitos.

Otros libros históricos del Antiguo Testamento: En Éxodo 3, tenemos el relato de la revelación de Dios a Moisés en el monte Horeb. “El ángel de Jehová”, se dice, “se le apareció... en una llama de fuego en medio de una zarza” (Éx. 3:2). Moisés se volvió para ver esta grande visión. “Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza,... Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios” (Éx. 3:4-5).

Aquí, el ángel de Jehová es idéntico a Jehová y se declara que es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. La distinción personal entre Jehová y el ángel de Jehová —entre el Padre y el Hijo como se designa a estas personas en otras partes y, generalmente, en las Escrituras posteriores— es claramente presentado en Éxodo 23:20, donde se dice: “He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él y oye su voz, no le seas rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él” (Éx. 23:20-21). La última frase es equivalente a “Yo estoy en Él”. Por “el nombre de Dios” se entiende, a menudo, Dios mismo manifestado. Así se dice del templo: “Mi nombre estará allí” (1 R. 8:29), es decir, “allí habitaré”. Así como en el Nuevo Testamento, se dice que el Padre envió al Hijo y que está en Él, aquí se dice que Jehová envió al ángel de Jehová y está en Él. Y como el Hijo del Hombre tenía potestad en la tierra para perdonar el pecado, así el ángel de Jehová tenía autoridad para perdonar o castigar según su voluntad...

Que el ángel de Jehová es una persona divina, se manifiesta, además, en el relato que se hace en Éxodo 32-33 de lo que Dios dijo a Moisés después de que el pueblo pecara al adorar el becerro de oro. En castigo a esa ofensa, Dios advirtió con no atender más, personalmente, al pueblo. Como consecuencia de esta manifestación del desagrado divino, toda la congregación se reunió ante la puerta del Tabernáculo y se humilló ante Dios. Y Jehová descendió “y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero” (Éx. 33:11). Y Moisés intercedió por el pueblo y dijo: “Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí” (33:15). Y Jehová dijo: “Mi presencia (es decir, Yo

mismo) irá contigo, y te daré descanso” (Éx. 33:14). Esto demuestra que una persona divina —Jehová— había guiado, previamente, al pueblo y que, ante su arrepentimiento, prometió continuar con él. Esta persona, llamada el ángel de Jehová, *Jehová mismo*, es llamado en Isaías 63:9, “el ángel de su faz” [*de Jehová*]¹⁶, es decir, el ángel o el mensajero, Quien es la imagen de Dios. Difícilmente, puede dudarse, por lo tanto, que este ángel era el Hijo de Dios, enviado por Él y, por consiguiente, llamado “su ángel”. En Isaías 63, [Él] es designado como el Salvador de Israel (63:8) y el Redentor de Jacob (63:16), Quien vino a revelar a Dios. Él era “el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (He. 1:3) en Quien estaba su Nombre. Se expresa en el Nuevo Testamento [como] “la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9), Quien, en la plenitud de los tiempos, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, se hizo carne y reveló su gloria como Hijo unigénito “lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14).

En períodos posteriores de la historia del pueblo de Dios, esta misma persona divina, aparece como líder y Dios de Israel. Él se manifestó a Sí mismo a Josué (5:14) como “príncipe del ejército de Jehová”; a Gedeón (Jue. 6:11) como “ángel de Jehová” y le habló... es decir, Jehová le dijo: “Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas” (6:14). En el versículo 16, se dice de nuevo: “Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre”. Cuando Gedeón se dio cuenta de Quién era el que le hablaba, exclamó: “Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás” (6:22-23). El mismo ángel se le apareció a Manoa, le prometió un hijo y se reveló a Sí mismo como lo había hecho con Gedeón al hacer brotar fuego de una peña y consumir el sacrificio que se había colocado sobre ella. Cuando Manoa supo que era el ángel de Jehová, dijo a su mujer: “Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto” (Jue. 13:22)...

Los libros proféticos... Isaías 6:1-5, contiene un relato de la visión del profeta de Jehová en su santo templo, rodeado por las huestes de ángeles adoradores que lo adoran día y noche. La persona así declarada como Jehová, el objeto de la adoración angelical, nos dice el apóstol Juan [en

¹⁶ **Ángel de su faz** – Ésta es una traducción literal del hebreo. En la versión King James en inglés, equivale a “el ángel de su presencia [pānim]”. “La [palabra pānim], por lo tanto, no debe tomarse objetivamente en el sentido de ‘el ángel que ve su rostro’, sino como explicativo, ‘el ángel que es su rostro o en quien se manifiesta su rostro’. El ‘su’ que sigue, no apunta al ángel, sino a Jehová, que se revela así” (Keil y Delitzsch, Comentario al Antiguo Testamento [*Commentary on the Old Testament*], vol. 7, 600).

Juan 12:41]¹⁷ que no era otro que Cristo¹⁸, a quien todos los cristianos y todos los ángeles adoran ahora.

En los capítulos 7-9, se predice el nacimiento de un niño cuya madre era virgen. Que este niño era el Hijo eterno de Dios, igual al Padre, se demuestra: (1) Por su nombre Emanuel, que significa “Dios con nosotros”, es decir, Dios en nuestra naturaleza. (2) Se dice que la tierra de Israel es su tierra. (3) Se le llama Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre de la Eternidad y Príncipe de Paz. (4) Su reino es eterno y universal. (5) Las consecuencias de su advenimiento y de su dominio son tales que sólo se derivan del dominio de Dios. En el capítulo once, tenemos otra descripción de la perfección de su Persona y de su Reino, lo cual sólo es aplicable a la persona y al reino de Dios. La paz, la santidad y la bendición que acompañan a la venida del libertador anunciado, sólo se encuentran donde Dios reina. El mismo argumento puede extraerse del relato profético del Mesías y de su Reino, contenido en la última parte de Isaías, desde el capítulo cuarenta hasta el sesenta y seis. Este Mesías debía llevar a cabo la redención de su pueblo, no sólo del cautiverio en Babilonia, sino de *todo* mal: Asegurarles el perdón de pecados y la reconciliación con Dios; el predominio de la verdadera religión hasta los confines de la tierra y, finalmente, el completo triunfo del reino de la luz sobre el reino de las tinieblas. Ésta es una obra que sólo una persona divina podría realizar...

Los seis primeros capítulos de las profecías de Zacarías son una serie de visiones que prefiguran el regreso de los judíos de Babilonia, la restauración de la ciudad y la reconstrucción del templo; la posterior apostasía del pueblo; el advenimiento del Mesías; el establecimiento de su Reino y la dispersión de los judíos. Desde el capítulo nueve hasta el final del libro, se predicen los mismos acontecimientos en el lenguaje profético común. Jerusalén es llamada a regocijarse por el advenimiento de su Rey. Él debía ser manso y sencillo, [humilde] y pacífico (9:9), y también, su dominio,

¹⁷ **Nota del editor** – Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló acerca de Él (Jn. 12:41). “‘Su’ se refiere a Cristo —es ‘su gloria’— como confirman las palabras finales del versículo 41: ‘Habló acerca de él’. El evangelista no quiere decir que Isaías ya previó la gloria (posterior) de Jesús, sino que la gloria de Dios, tal como el profeta la previó en su visión, no era otra que la que el Hijo de Dios tenía con el Padre, antes de que el mundo fuera y que iba a manifestarse ante los ojos de todos en la encarnación del Verbo (17:4; 1:14, 18)”. (Ridderbos, *El Evangelio de Juan: Un comentario teológico [The Gospel of John: A Theological Commentary]*, 445).

¹⁸ **Nota del editor** – Uno de los temas recurrentes en [el Evangelio de Juan] es la “gloria” divina; atribuida tanto a Dios como a Jesús. Una de las referencias más extraordinarias se encuentra en 12:37-43. Después de describir la incredulidad de los contemporáneos de Jesús en 12:37-38 como cumplimiento de las palabras de Isaías 53:1, el autor (en 12:39-40) cita Isaías 6:10 como explicación adicional de esta incredulidad. Luego, se nos dice en 12:41 que Isaías “vio su gloria y habló acerca de él”. En el contexto inmediato, el antecedente de “su” y “él” tiene que ser Jesús (Hurtado, *Señor Jesucristo [Lord Jesus Christ]*, 374).

universal. En el capítulo 11, Él es representado como un pastor que hace un último intento de reunir su rebaño. Será rechazado por aquellos a quienes vino a salvar y vendido por treinta monedas de plata. Por esta atrocidad, el pueblo será entregado a una larga desolación; pero al final, Dios derramará sobre él, el Espíritu de gracia y de súplica y “mirarán a mí [dice Jehová], a quien traspasaron, y llorarán” (Zac. 12:10). Este pastor es declarado compañero, asociado o igual a Dios. Su Reino triunfará, será universal y la santidad prevalecerá en todas partes...

Está claro, incluso a partir de este [apresurado] repaso, que el Antiguo Testamento predice, claramente, el advenimiento de una persona divina, vestida de nuestra naturaleza, Quien sería el Salvador del mundo. Él sería la simiente de la mujer, la simiente de Abraham, de la tribu de Judá, de la casa de David; nacido de una virgen; un varón de dolores y pondría “su vida en expiación por el pecado” (Is. 53:10). Sin embargo, no se declara menos claramente que Él es el Ángel de Jehová, Jehová, Elohim, Adonai, el Dios Fuerte, que ejerce todas las prerrogativas¹⁹ divinas y tiene derecho a la adoración divina de los hombres y de los ángeles. Tal es la doctrina del Antiguo Testamento en cuanto a lo que sería el Mesías y ésta es la doctrina del Nuevo Testamento, en cuanto a lo que, de hecho, es Jesús de Nazaret.

Tomado de Teología Sistemática (*Systematic Theology*), Vol. 1, Teología, 483-521.

Charles Hodge (1797-1878): Teólogo presbiteriano estadounidense.



Sobre el asunto de la divinidad de nuestro Señor, no podemos dudar ni por un instante: No sólo creemos que Jesucristo es Dios, sino que arriesgamos nuestro futuro eterno sobre esa verdad. Soy un hombre perdido, lo sé, y para mí no puede haber nada más que la destrucción eterna ante la presencia del Señor, si el Salvador, Cristo, no es divino. *Pero Él es divino*. Esto lo mantendremos ante todos los hombres como nuestra confesión de fe —Jesucristo, el Hijo del Altísimo, Dios verdadero de Dios verdadero, es mi Señor y *mi Dios*—. —C. H. Spurgeon

¹⁹ **Prerrogativas** – Derechos exclusivos; privilegios.

JESÚS Y LOS HONORES QUE SE LE DEBEN A DIOS

Thomas Brooks (1608-1680)

La deidad eterna de Cristo puede demostrarse a partir de ese honor y adoración divina que se le debe a Él y que le rinden los ángeles y los santos. El Apóstol muestra que la adoración religiosa no debe rendirse a nadie más que a Aquel que es Dios por naturaleza (Gá. 4:8) y que ignoran al verdadero Dios quienes adoran, religiosamente, a quienes no son dioses por naturaleza. Por lo tanto, si Cristo no fuera Dios por naturaleza y consustancial¹ al Padre, no deberíamos rendirle adoración religiosa.

La adoración divina se le debe a la Segunda Persona de esta Trinidad coesencial², a Jesucristo nuestro Señor y Dios. No hay más que una razón inmediata, formal, propia, adecuada y fundamental de la adoración divina... y es la soberana, suprema, singular majestad, independiente e infinita excelencia de la Divinidad eterna porque, mediante la adoración divina, reconocemos y declaramos la infinita majestad, verdad, sabiduría, bondad y gloria de nuestro bendito Dios. No estimamos digno de honor y adoración divina nada que tenga una gloria finita y creada porque el honor divino es propio y peculiar del único Dios verdadero. [Él] no dará su gloria a ningún otro que no sea Dios (Is. 42:8). Sólo Dios es el objeto adecuado de la fe, la esperanza, el amor y la adoración divina porque todas estas gracias se ejercen y esta adoración se realiza en reconocimiento de su infinita perfección y excelencia independiente. Por lo tanto, no se puede rendir tal adoración a *ninguna* criatura o cosa por debajo de Dios...

El Padre y el Hijo son uno (Jn. 10:30) —uno en poder, excelencia y naturaleza— un solo Dios y, por lo tanto, deben ser honrados con la misma adoración: “Todos [los hombres] honren al Hijo como honran al Padre” (Jn. 5:23). Toda lengua debe confesar que Jesucristo, Quien es hombre, es también Dios y, por lo tanto, igual a su Padre (Fil. 2:6, 11); y no puede ser ningún robo, ninguna derogación³ al honor del Padre,

¹ **Consustancial** – Perteneciente a la propia naturaleza de alguien o de algo, e inseparable de ella. Dicho de una de las tres Personas divinas, es decir, que comparte la misma sustancia con las otras dos.

² **Coesencial** – Que es uno en esencia o naturaleza. Término aplicado a las tres Personas de la Trinidad.

³ **Derogar** – Quitar, retirar.

que le demos igual honor a Él y a su Hijo coigual, Quien subsiste⁴ en la forma de Dios, en la naturaleza de Dios. Por lo tanto, se observa que la naturaleza divina, la excelencia infinita de Jesucristo, es una base innegable de este honor coigual. Así que, la adoración debida a Cristo como Dios, el mismo Dios con su Padre, es la misma adoración, tanto por tipo como por grado, que se debe al Padre. Pero, para una mayor y más clara introducción al tema, considera:

(1) **Primero, que toda la adoración interna se le debe a Cristo.** Como, [1] *Creyendo en Él*. La fe es una adoración que sólo le pertenece a Dios, ordenado en el Primer Mandamiento (Éx. 20:3) y, contra la confianza en el hombre, se anuncia una maldición (Jer. 17:5-6). Pero Cristo nos manda creer en Él: “Creéis en Dios, creed también en mí” (Jn. 14:1); “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Jn. 6:47). “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3,16). “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehusa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Jn. 3:36). El mismo respeto que los cristianos le dan al Dios Padre, deben darlo también al Hijo, creyendo en Él; [esto] es un honor que sólo se le debe a Dios. Creemos que existen las demás criaturas —hombres y ángeles— pero no creemos [descansamos o confiamos] en ellas. Esto los convertiría en dioses; esto sería nada menos que idolatría.

[2] *Amando a Jesucristo con todo el corazón*. [Esto se] ordena por encima del amor, incluso hasta el aborrecer, a padre, madre, esposa, hijos, sí, y a nuestra propia vida (Lc. 14:26). El que no está dispuesto, cuando estos amores son incompatibles, a aborrecer al padre y a todas las demás relaciones por amor a Cristo, no puede ser de los suyos. Debo amar, entrañable y tiernamente, a padre y madre —la Ley de Dios y la naturaleza me lo exigen— pero preferir al querido Jesús, que es Dios bendito por los siglos (Ro. 9:5), antes que nada y por encima de todo, como han hecho antes que yo, Pablo, los cristianos primitivos⁵ y los mártires. “Tu casa, tu hogar y tus bienes, tu vida y todo lo que siempre has tenido”, dice aquel mártir⁶, “te lo ha dado Dios como muestras de amor para amonestarte de su amor, para ganar tu amor hacia Él de nuevo. Ahora probará tu amor, si te fijas más en Él o en sus señales”. Cuando las relaciones o la vida compiten con Cristo y su Evangelio, deben ser abandonadas, aborrecidas, etc. Pero,...

⁴ **Subsiste** – Existe como una entidad real.

⁵ **Primitivos** – Los más antiguos.

⁶ **John Bradford (c.1510-1555)** – En el Libro de los Mártires (*Acts and Monuments*) de John Fox, Vol. 7, 238. La reina María I de Inglaterra (1516-1558), católica romana, mandó quemar a Bradford en la hoguera por negarse a renegar de su fe.

(2) **En segundo lugar, toda la adoración externa se le debe a Cristo.** Como, [1] *La dedicación en el bautismo es en su nombre.* “Bautizándolos en el nombre⁷ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19), iniciándolos *en* el nombre por ese rito y recibéndolos en la profesión del servicio a un Dios en tres Personas, y de depender sólo de Cristo para la salvación. Bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es consagrarlos al servicio sincero de la sagrada Trinidad.

[2] *La invocación⁸ divina se hace a Jesucristo.* Esteban invoca al Señor Jesús para que reciba su espíritu (Hch. 7:59). “Todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (1 Co. 1:2). “El mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros” (1 Ts. 3:11). “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Ef. 1:2). El sello de los santos es que son aquellos que invocan al Señor Jesús (Hch. 2:21; 9:14; 2 Co. 12:8-9; 1:2; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1-2). Pero,...

[3] *Las alabanzas son ofrecidas a nuestro Señor Jesucristo:* “Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido⁹ para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Ap. 5:9). “Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Ap. 5:11-13). He aquí una confesión católica¹⁰ de la naturaleza y el poder divinos de Cristo. Todas las criaturas, tanto las racionales como las que no lo son, en cierto modo, despliegan alabanzas a Cristo porque, en cierto modo, sirven para ilustrar y declarar su gloria. Aquí se

⁷ **En el nombre** – (Griego = εἰς τὸ ὄνομα).

⁸ **Invocación** – Pedir la ayuda de Dios.

⁹ **Nota del editor** – El acto de redención es propio de Dios en el Antiguo Testamento. Se utilizan dos palabras hebreas y ambas aparecen en Oseas 13:14: “De la mano del Seol los *redimiré*, los *libraré* de la muerte”. De nuevo, en Salmos 130:7-8: “Porque en Jehová hay misericordia, y abundante *redención* con él; y él *redimirá* a Israel de todos sus pecados”. Un paralelo directo a esto se encuentra en Tito 2:13-14 con la diferencia de que ahora Cristo es identificado con Dios (Ver v. 10): “Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para *redimirnos* de toda iniquidad”. Un verbo griego diferente para *redención* se encuentra en Gálatas 3:13: “Cristo nos *redimió* de la maldición de la ley”. De nuevo, en Apocalipsis 5:9: “Porque tú [el Cordero] fuiste inmolado, y con tu sangre nos has *redimido* para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación” (Bruce & Martin, La deidad de Cristo [*The Deity of Christ*], 11-12).

¹⁰ **Católica** – Universal; no en el sentido de *católico romano*, sino que significa “común a todos”.

ve que Cristo es adorado con adoración religiosa por todas las criaturas, lo cual prueba, evidentemente, que Él es Dios.

Puesto que todas las criaturas lo adoran con adoración religiosa, podemos concluir con seguridad y confianza acerca de su deidad. Aquí hay tres partes que participan en este nuevo canto: (1) los redimidos del Señor; quienes cantan en la última parte del octavo verso y en los versos noveno y décimo. Luego, (2) siguen los ángeles, en los versos 11 y 12. (3) Todas las criaturas son traídas, uniéndose a este nuevo cantico, en el verso 13. Esa noble compañía de la Iglesia triunfante¹¹ y de la Iglesia militante¹², que entona las alabanzas del Cordero, puede satisfacernos, suficientemente, en cuanto a la divinidad del Cordero. Pero,...

[4] *También se le rinde adoración divina*. “He aquí vino un leproso y se postró ante él” (Mt. 8:2). Marcos dice que hincó su rodilla y Lucas dice que se postró con el rostro en tierra (Mr. 1:40; Lc. 5:12). Mostró reverencia en su gesto. “Señor, si quieres puedes limpiarme”. Reconoció un poder divino en Cristo al decir que [Jesús] podía limpiarlo, si quisiera. Este pobre leproso yacía a los pies de Cristo, implorando y suplicándole como un perro a los pies de su amo, según Zanchi¹³ interpreta la palabra, se muestra que este leproso consideraba a Cristo como más que un profeta o un hombre santo y que, creyendo que Él era Dios y que podía sanarle si Él quisiera, le rindió adoración religiosa. No le dice a Cristo: “Señor, si ruegas a Dios o a tu Padre por mí, seré sano”, sino “Señor, si quieres puedes limpiarme”. Reconoce que la lepra puede ser curada por Cristo, sabiendo él y todos los hombres que era incurable por otros, lo cual era un claro argumento de su fe. Como observa Avicena¹⁴ [sobre Mateo 2:11], “aunque los sabios de oriente, que vieron a Herodes en toda su realeza y gloria, no lo adoraron, sin embargo, si se postraron ante Cristo”... ¿Es probable que ellos adoraran a un pequeño bebé que por su infancia no entiende nada, si no hubieran creído que había algo divino en Él?

[5] *Cuando Jesucristo fue anunciado al mundo, Dios ordenó, incluso a los ángeles más gloriosos, que lo adoraran como su Hijo natural y coesencial, Quien fue engendrado desde los días de la eternidad en la unidad de la Deidad*. Pues, cuando trajo al mundo a su Hijo primogénito y unigénito, dijo: “Adórenle todos los ángeles de Dios” (He. 1:6)¹⁵. Los gloriosos ángeles rechazan que

¹¹ **Iglesia triunfante** – Parte de la Iglesia que ha vencido a este mundo y ha entrado en la gloria.

¹² **Iglesia militante** – Iglesia en la tierra en su lucha contra los poderes del mal.

¹³ **Girolamo Zanchi** o Jerónimo Zanchius (1516-1590) – Reformador y escritor italiano.

¹⁴ **Avicena** o **Ibn Sina** (973-1037) – Filósofo y científico persa.

¹⁵ **Nota del editor** – Que [el autor de Hebreos] cree en la plena deidad de Jesús es claro: Jesús es descrito como la representación perfecta de la gloria y la naturaleza de Dios (1:3); Él no sólo

se les conceda el honor divino: “No lo hagas”, dice el ángel a Juan cuando éste se postró a sus pies para adorarlo; “yo soy consiervo tuyo” (Ap. 19:10; 22:9). Sin embargo, dan y deben dar, divino honor a Cristo (Fil. 2:9-11). La *humanidad* por sí misma, no podría ser adorada de esta manera porque es una [creación], [excepto] cuando es recibida en unidad de persona con la deidad y tiene una participación asociada con ella, según su medida en la obra de redención y mediación. Todo el honor que se le debe a Cristo, según su naturaleza divina, se le debía desde toda la eternidad. No hay ningún honor divino que se le deba por y a causa de su naturaleza *humana*, ni ninguna perfección que pertenezca, verdadera y propiamente, a Cristo como hombre. Aquel que nació de María, debe ser adorado con adoración divina: no por esta razón —porque nació de María— sino porque Él es Dios, el Hijo coesencial y eterno de Dios. De lo que se ha dicho, podemos argumentar así: Aquel a quien, verdaderamente, se le presenta la adoración religiosa *es* el Dios altísimo. La adoración religiosa se le presenta, verdaderamente, a Cristo; [por lo tanto,] Cristo es el Dios altísimo¹⁶.

Tomado de La llave dorada para abrir los tesoros escondidos (*The Golden Key to Open Hidden Treasures*) en Las obras completas de Thomas Brooks (*The Complete Works of Thomas Brooks*), Vol. 5, de dominio público.

Thomas Brooks (1608-1680): Predicador puritano no conformista inglés y defensor del congregacionalismo; enterrado en Bunhill Fields, Londres, Inglaterra.



existía antes de aparecer en la tierra (10:5), antes de Melquisedec (7:3), antes de que comenzara la historia humana (1:2) o antes de que el universo fuera creado (1:10), sino que Él también existía y existe eternamente (7:16; 9:14; 13:8); al igual que su Padre, puede ser llamado Señor; es creador (1:10), sustentador (1:3) y heredero del universo (1:2), es decir, de todo lo que hay en el tiempo y el espacio... Él es adorado por los ángeles (1:6) y es el objeto de la fe humana (12:2); Él es soberano del mundo venidero (2:5) y los pasajes que se refieren a YHWH en el A.T. se aplican a Él (Harris, Jesús como Dios [*Jesus as God*], 225).

¹⁶ **Nota del editor** – La evidencia de la deidad de Cristo es bastante convincente. El Hijo debe ser honrado como nosotros honramos al Padre (Jn. 5:23). Se le da gloria en doxologías modeladas de las doxologías del Antiguo Testamento a Dios (1 P. 4:11; 2 P. 3:18). Él es el objeto de la adoración que se expresa en las palabras de las referencias del Antiguo Testamento a la adoración de YHWH (He. 1:6) o en las escenas en las que toda la creación adora a Cristo junto a Dios en el cielo mismo (Ap. 5:8-14). Él escucha y responde a las oraciones por la salvación, por la salvaguarda del espíritu en el momento de la muerte y por otras necesidades (Jn. 14:14; Hch. 7:59-60; Ro. 10:12-13; 2 Co. 12:8-9). En su honor, se entonan cánticos religiosos (Ef. 5:19; Ap. 5:9-10). Él es el objeto de la fe religiosa, tanto como lo es Dios (Jn. 14:1; Ro. 10:11). Debemos temerlo o reverenciarlo (Ef. 5:21; 1 P. 3:14-16), servirlo (Dn. 7:14) y amarlo (Jn. 14:15, 21) como a Dios (Bowman & Komoszewski, Poniendo a Jesús en su lugar [*Putting Jesus in His Place*], 270-271).

JESÚS Y LOS ATRIBUTOS DE DIOS

Octavius Winslow (1808-1878)

Ahora, procedemos a mostrar que el Señor Jesús, nuestro adorable Emanuel, está representado en la Palabra de Dios como investido de todos los *atributos* que pertenecen a Jehová.

Comencemos con su *existencia eterna*. Si se puede demostrar por las Sagradas Escrituras que esto pertenece a Cristo, debe concluirse que Él es Dios; pues de ningún otro ser se puede decir que es eterno, sino de Jehová. Examina, entonces, Colosenses 1:17-18: “Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”.

En este sorprendente y hermoso pasaje, se declara que Jesús es *anterior* a todas las cosas creadas. ¿Podría ser esto cierto, si Él mismo fuera un ser creado? O Cristo es creado o no es creado. Es una criatura o el Creador. No hay una escala intermedia de ser. Lo repetimos: Él debe ser una de las dos cosas —la criatura o el Creador—. Si es una mera criatura, y el sociniano¹ no permite que sea más, entonces, es absurdo suponer que Él creó todas las cosas porque debe haber sido creado antes de poder crear; si no, Él no pudo haber sido *antes* de todas las cosas creadas.

Si, además, fuera una mera criatura —recordemos que los socinianos y los arrianos² niegan que sea más que eso— ¿cómo podría sustentar todas las cosas? Porque Él necesitaría un poder sustentador para Sí mismo. Ninguna mera criatura se ha sustentado o puede sustentarse a sí misma. Los ángeles no pudieron porque ellos cayeron. Adán no pudo porque cayó. Y Cristo no habría podido sustentarse a Sí mismo en la hora solemne de la expiación, cuando estuvo bajo la poderosa carga de los pecados de su pueblo, si no hubiera sido más que una criatura —el Jehová increado—. Su humanidad³, en efecto, tembló, se estremeció y

¹ **Sociniano** – Seguidor del movimiento de Fausto y Lelio Socino, en los siglos XVI y XVII, quienes rechazaron la deidad de Cristo, la Trinidad y el pecado original.

² **Arriano** – Seguidor de Arrio, un obispo de Alejandría (250/56-336 d.C.), quien enseñaba que el Logos era el Hijo, el Siervo y la creación suprema de Dios, pero no era igual a Dios el Padre: Era *divino*, pero no *deidad*. Después de la Reforma, los socinianos sostenían, esencialmente, la visión arriana del Hijo; los testigos de Jehová son arrianos modernos.

³ **Nota del editor** – Para una breve explicación de la encarnación de Cristo, proporcionamos el siguiente extracto de John Owen (1616-1683): “1. La naturaleza divina y la humana en Cristo, no tienen más que una subsistencia personal y, por lo tanto, no son más que un solo Cristo,

se turbó; pero sostenido por su divinidad —secreta, invisible, pero eficazmente sostenido por su deidad— Él logró un triunfo completo, puso fin al pecado y trajo una justicia nueva y eterna⁴.

Si, además, Él fuera sólo una criatura, ¿cómo podría dar vida espiritual a los muertos y cómo podría sustentar esa vida, una vez dada? Toda la vida espiritual proviene de Cristo y toda la vida espiritual es sustentada por Cristo —“Cristo, vuestra vida” (Col. 3:4)— la vida del alma, la vida del perdón, la vida de la justificación, la vida de la santificación⁵, la vida de todas las gracias cristianas; la vida de todo lo que ahora es y la vida de todo lo que ha de venir. ¡Gloriosa verdad [es] ésta para el santo de Dios!

Compárese Apocalipsis 1:8 —“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”— [con] Isaías 44:6: “Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero⁶, y fuera

un principio personal distinto de todas las operaciones, de todo lo que hizo o hace como Mediador... Porque el Verbo no pudo hacerse carne, ni pudo tomar sobre Sí, la simiente de Abraham, ni el poderoso Dios pudo ser un niño nacido y entregado a nosotros, ni pudo Dios derramar su sangre por su Iglesia, sino que las dos naturalezas, así directamente expresadas, debían estar unidas en una sola persona porque, de lo contrario, como siguen siendo dos naturalezas, serían también, dos personas. 2. Cada una de las naturalezas así unidas en Cristo, es íntegra y conserva para sí sus propias propiedades naturales. Pues no es menos perfecto Dios por haberse hecho hombre; ni menos hombre verdadero y perfecto, compuesto de alma y cuerpo con todas sus partes esenciales, por haber entrado esa naturaleza en subsistencia con el Hijo de Dios. Su naturaleza divina sigue siendo inmensa, omnisciente, omnipotente, infinita en santidad, etc.; su naturaleza humana, finita, limitada y, antes de su glorificación, sujeta a todas las enfermedades de la vida y de la muerte que la misma naturaleza en otros, absolutamente considerada, es desagradable. 3. En cada una de estas naturalezas, Él actúa de forma adecuada a las propiedades y principios esenciales de esa naturaleza. Como Dios, Él hizo todas las cosas, sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, llena el cielo y la tierra, etc.; como hombre, Él vivió, tuvo hambre, sufrió, murió, resucitó, ascendió al cielo; sin embargo, en razón de la unión de ambas naturalezas en la misma persona, no sólo se dice que su propia persona hace todas estas cosas, sino que la persona expresada por el nombre que tiene a causa de una naturaleza, se dice que hace lo que hizo sólo en la otra. Así, se dice que Dios “ganó por su propia sangre” (Hch. 20:28) su Iglesia y que dio su vida por nosotros (Jn. 10:17), y que el Hijo del hombre estaba en el cielo cuando estaba en la tierra (Jn. 3:13); todo ello debido a la unidad de su persona” (Owen, Obras [Works], Vol. 2, 418-419).

⁴ Ver Portavoz de la Gracia Nº 7: *Justicia Imputada* y Portavoz de la Gracia Nº 4: *La Justificación*. Ambos disponibles en CHAPEL LIBRARY.

⁵ Ver Portavoz de la Gracia Nº 35: *Santificación*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

⁶ **El primero y el postrero** – Un título significativo asumido por el Señor Jesús en el libro del Apocalipsis es “el primero y el postrero” (1:11; 2:8; 22:13). En 22:16, el orador dice de Sí mismo: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas”, habiendo dicho ya en el versículo 13: “Yo soy el Alfa y la Omega... el primero y el último”. En 2:8, se elimina cualquier duda sobre la persona a la que se refieren las palabras: “El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto”. Ahora, esta designación “primero y postrero”, la encontramos tres veces en Isaías (41:4; 44:6; 48:12) donde, en cada ocasión, Jehová [el SEÑOR] es el orador. (Bruce & Martin, La deidad de Cristo [The Deity of Christ], 6).

de mí no hay Dios”. Nos abstenemos de comentar estos pasajes, pues tan evidente es la verdad.

Volvamos a la conversación de nuestro bendito Señor con los judíos en la que afirma su existencia eterna: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (Jn. 8:58). ¿No aplica Jehová estos mismos términos a Sí mismo? “Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY; y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros” (Éx. 3:14). Entonces, ¿cómo debemos entender estas palabras? No por la glosa⁷ de Sociano, sino por la conducta de los judíos: “Tomaron entonces piedras para arrojárseles” (Jn. 8:59). Consideraban a Cristo culpable de blasfemia al aplicarse a Sí mismo, el nombre y los atributos incommunicables de Jehová. Ellos entendieron, perfectamente, que quería decir que era Dios. Si no hubiera sido verdaderamente divino, ¿los habría dejado bajo un engaño tan terrible? ¿Y habría puesto en peligro su vida, cuando con una simple retractación, podría haber aplacado su ira y evitado el peligro que le amenazaba?

¡Qué visión tan consoladora obtenemos de Cristo a partir de este atributo revelado de su naturaleza! ¿Es Él eterno? Entonces, su amor por su pueblo es eterno, siendo su amor por ellos coexistente con su propio ser. No es el amor de ayer o de hoy —es el amor de la *eternidad*—. Su fuente⁸ es su propia existencia eterna. ¿Es Él eterno? Entonces, también debe ser inmutable: Su precioso amor, puesto sobre ellos desde toda la eternidad, nunca puede ser removido; habiéndoselos dado Él mismo, Él mismo nunca se los quitará. ¡Bendito pensamiento! Él puede arruinar las esperanzas terrenales; Él puede romper las cisternas terrenales; Él puede marchitar las calabazas terrenales; Él puede enviar oleada tras oleada, quebranto tras quebranto, pero nunca, nunca se apartará del pueblo de su amor. Querido lector, puede que seas consciente de muchos y grandes desvíos; esta sola visión de la inmutabilidad de tu Padre puede recordarte recaídas, muchas y agravadas: Olvido, ingratitud, falta de amabilidad sin número; murmuraciones, rebelión e incredulidad. Sin embargo, Dios, tu Dios, te dice: “Aunque me hayas tratado así, aunque me hayas olvidado, aunque tu nombre sea rebelde, todavía te amo. Vuélvete a mí, y yo me volveré a ti”. ¡Qué pensamiento es éste que humilla el alma y que derrite el corazón! ¿Ama tu Padre tus pecados? ¡No! ¿Acaso ve con complacencia tus desviaciones? ¡No! Él odia tus pecados y seguirá tus extravíos con su vara de castigo; pero Él ama tu persona, sólo contemplándote en el Amado, plena y gratuitamente aceptado en

⁷ **Glosa** – En este caso, se refiere a un comentario, explicación o interpretación, a menudo, utilizado en un sentido siniestro para una interpretación plausible, pero engañosa o deshonest.

⁸ **Fuente** – Manantial de un arroyo o río, en este caso, punto de partida.

la gloriosa justicia de Jesús, que es el mismo “ayer, y hoy, y por los siglos” (He. 13:8). Si esta verdad, querido lector, quebranta tu alma por el bendito y eterno Espíritu, el efecto será santísimo y humillante.

La omnipresencia es un atributo de la deidad atribuido a Cristo. Remitimos al lector a dos porciones de las Escrituras como prueba. Ambas corren en líneas paralelas entre sí. En Mateo 18:20, tenemos esta declaración alentadora de Cristo: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Compárese esto con Éxodo 20:24: “En todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré”. Así, el lector percibirá que la idéntica promesa que Dios dio a su antigua Iglesia, cuando la estableció en el desierto, cuando le dio la Ley, edificó para ella el tabernáculo e instituyó para ella un sacrificio, el Señor Jesús la hace de Sí mismo. ¡Un pensamiento consolador! Jesús está con sus santos en todo momento, en todo lugar y en todas las circunstancias. Él es “Dios con nosotros” (Mt. 1:23). Él está con ellos para consolarlos en la hora del dolor, para iluminarlos en la hora de las tinieblas, para guiarlos en la hora de la duda y la perplejidad, para librarlos en el tiempo del conflicto, para sustentarlos en la hora de la muerte. ¡Oh, que la fe se dé cuenta de esto! Él estuvo con sus tres siervos fieles en el horno de fuego. Estuvo con Daniel en el foso de los leones. Estuvo con Jacob en sus luchas en Betel. Estuvo con Juan en su exilio en Patmos. Jesús está, en todo momento, en todo lugar y en todas las circunstancias con su querido pueblo...

Considera que el atributo de la omnisciencia⁹ pertenece, esencialmente, a Cristo: “Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre” (Jn. 2:24-25). Rogamos al lector que considere, atentamente, 1 Reyes 8:39, donde el mismo atributo, con casi las mismas expresiones, se atribuye a Jehová: “Porque solo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres”. ¿De quién

⁹ **Nota del editor** – Los críticos presentan Marcos 13:32 como prueba de que Cristo no era omnisciente. John Owen (1616-1683) da una respuesta útil a esta cuestión: “No atribuyo aquí, la introducción de omnisciencia, de entendimiento, sabiduría y conocimiento infinitos, a la naturaleza humana de Cristo. Él era y es una [creación], finita y limitada, no un sujeto capaz con propiedades absolutamente infinitas e inmensas. Estaba lleno de luz y sabiduría hasta la máxima capacidad de una criatura; pero lo estaba, no por haber sido cambiada a una naturaleza o esencia divina, sino por la comunicación del Espíritu a Él sin medida. El Espíritu del Señor reposó sobre Él, ‘espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová’ (Is. 11:2-3)... El Espíritu de Dios que habitaba en Él, en toda la plenitud de sus gracias y dones, le dio un entendimiento peculiar para Sí mismo; como por encima del de todas las criaturas, pero por debajo de la omnisciencia esencial de la naturaleza divina. Por lo tanto, como Él era un hombre, no conocía algunas cosas (Mr. 13:32), sino que le fueron dadas por revelación (Ap. 1:1)” (Owen, *Obras [Works]*, Vol. 1, 93).

es la prerrogativa de escudriñar el corazón? ¿Quién puede sondear este mar insondable de iniquidad? ¿Quién puede seguirlo en todos sus serpenteantes¹⁰ recodos? ¿Quién puede detectar su profunda sutileza? ¿Quién? “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón”¹¹ (Jer. 17:10). Una mera criatura —como la que el negador de la deidad propia de Cristo haría— no puede conocer el corazón.

Es una perfección peculiar de Dios y debe ser incomunicable por su propia naturaleza porque si fuera comunicable a una criatura, no podría ser peculiar de Dios mismo. Si fuera posible, decimos, que Dios delegara el poder y la prerrogativa de escudriñar la mente y probar el corazón de los hijos de los hombres a un mero ser creado, entonces, con ninguna propiedad podría decirse que sólo Él escudriña el corazón. Sin embargo, este atributo pertenece a Jesús. En la profecía de Jeremías 17:10, el Señor dice: “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino”. En Apocalipsis 2:23, Cristo dice y quiere que sea proclamado a través de las iglesias como la verdadera doctrina del Evangelio: “Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras”.

¿No es ésta, entonces, la evidencia de su deidad más concluyente? ¿Quién puede resistirla? ¡Qué bendición fluye para el alma creyente de este atributo de Cristo! Es un consuelo para él recordar, en todo momento, que Jesús conoce y escudriña el corazón. Ve su iniquidad y la somete porque la promesa es: “Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades” (Mi. 7:19). Él detecta alguna maldad al acecho, alguna corrupción latente y, antes de que se desarrolle y salga al exterior —el acto manifiesto—, la controla y la vence. “Pensamiento alentador”, puede decir el creyente, “que toda mi maldad innata, la corrupción oculta de mi corazón, es conocida por mi Dios Salvador. Señor, no te lo ocultaría; no ocultaría a tus ojos ni una sola corrupción. No encubriría ni un pensamiento, sino que clamaría: ‘Exámíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno’” (Sal. 139:23-24). Él ve, también, su propia obra de gracia en el alma. La pequeña vida espiritual que ha infundido en ella, la pequeña gracia que ha implantado en ella, la pequeña chispa de amor que ha encendido en ella, los débiles y tenues anhelos en pos de Él, las luchas internas contra

¹⁰ **Serpenteante** – Que se enrolla y retuerce como una serpiente.

¹¹ **Mente o corazón** – En inglés, tanto en la versión King James como en el artículo original de este autor, la palabra usada es “*reins*” (hebreo = כִּלְיָא kiliá) que traduce, literalmente, “*riñones*”, usada como una analogía o figura del ser interior del hombre (Concordancia Strong), centro de los sentimientos o afectos; pero traducida al español como mente o corazón.

el pecado, el hambre y la sed de santidad, el ansia por conformarse a lo divino —todo es conocido por Jesús—. El Señor Jesús conoce y reconoce su propia obra; la falsificación la detecta pronto. La vestimenta externa y el espíritu no humillado, la profesión externa y el duro corazón no escapan a su mirada penetrante. El hombre puede ser engañado —el Señor Jesús nunca—. Podemos no ser capaces de discernir entre el justo y el impío, entre la naturaleza y la gracia, entre la profesión externa y la realidad interna; pero Jesús sabe lo que es genuino y lo que es vil, lo que es obra de su propio Espíritu bendito y lo que es el mero efecto de un juicio iluminado y una conciencia alarmada.

Querido lector, ésta es su propia declaración solemne de Sí mismo: “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón” (Jer. 17:10)... ¿Estás dispuesto a que Él escudriñe [tu corazón] y lo pruebe? ¡Oh, sé honesto con Dios!... Deja que el ejemplo de David te aliente: “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Sal. 32:5). Y mientras el corazón se derrama así, en una confesión completa y minuciosa, que el ojo de la fe se ancle en Cristo... Las confesiones¹² que no te atreves a hacer a tu más tierno amigo, puedes hacérselas a Él. Los pecados que no confiesas, la corrupción que no reconoces como existente dentro de ti, tienes el privilegio, “puestos los ojos en Jesús” (He. 12:2), de verter en el oído de tu Padre y Dios... ¡Ven de inmediato, ven ahora! Apresúrate a los pies de tu Padre y, trayendo en tus manos la preciosa sangre de Cristo, haz una confesión completa y libre. Así, del atributo de la *omnisciencia* de Cristo puede, un humilde creyente, extraer mucho consuelo. En todo momento, se le permite apelar a ella y decir con Pedro: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo” (Jn. 21:17).

Se declara que la *omnipotencia*¹³ pertenece a Jesús. Compara Salmos 45:3 —“Cíñe tu espada sobre el muslo, oh [*poderoso*] *valiente*¹⁴” — [con] Apocalipsis 1:8: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor,

¹² **Confesiones** – Actos de dar a conocer información nueva o secreta.

¹³ **Nota del editor** – La omnipotencia es una perfección que le pertenece a Cristo y es propia de Dios, el único que puede hacer todas las cosas. Cristo es todopoderoso y sus obras lo declaran: La creación de todas las cosas, el [sustento] del universo, la redención y la preservación de su pueblo, y la resurrección de ellos en el último día, todo lo cual es “por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:21). No hay más que observar, la inmutabilidad pertenece, únicamente, a Dios, en quien “no hay mudanza, ni sombra de variación” (Stg. 1:17) y así es Cristo, “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (He. 13:8; ver Sal. 102:26 comparado con He. 1:12) y, puesto que tales perfecciones de la Divinidad están en Cristo, Él debe ser verdadera y propiamente Dios (Gill, Un cuerpo de divinidad [*Body of Divinity*], 117).

¹⁴ **Valiente** – Es la traducción en la versión de la Biblia en español, Reina Valera 1960, que equivale a la palabra hebrea גִּיבּוֹר *guibbor*, la cual aparece en Salmos 45:3 y se traduce en la Biblia usada por el autor en inglés (Versión King James), como *my power*.

el que es y que era y que ha de venir, *el Todopoderoso*". Compárense los versículos 6-7 del mismo Salmo —“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”— [con] Hebreos 1:8-9: “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”. [Aquí], las mismas palabras son citadas y aplicadas a Cristo.

Y echemos un vistazo a la manera autoritativa con la que ejecuta sus poderosos actos de gracia. Nota su actitud... ¿No brilló Dios, a través del hombre, con majestuoso asombro cuando al leproso le dijo: “Quiero; sé limpio” (Mt. 8:3); al hombre con la mano seca: “Extiende tu mano” (Mt. 12:13; Mr. 3:5; Lc. 6:10); al ciego que deseaba recibir la vista, “recíbela” (Lc. 18:42); al muerto, “a ti te digo, levántate” (Mr. 5:41; Lc. 7:14) y a las olas tumultuosas: “Calla, enmudece” (Mr. 4:39)? Querido lector, ¿eres un creyente experiencial¹⁵ en Jesús? Entonces, este Cristo omnipotente está unido a tus mejores intereses. Él es omnipotente para salvar; omnipotente para proteger; omnipotente para liberar; omnipotente para someter todas tus iniquidades, para hacerte humilde, santo y obediente. Todo el poder reside en Él. “Por cuanto agradó al Padre que en él” —en Él como el Mediador de su Iglesia— “habitase toda plenitud” (Col. 1:19). [No hay] corrupción que Él no sea omnipotente para someterla; no hay una tentación que Él no sea omnipotente para vencerla; no hay un enemigo que Él no sea omnipotente para vencerlo; no hay un temor que Él no sea omnipotente para sofocarlo. “Toda potestad” es su propio lenguaje consolador, “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18). ¿Podría una simple criatura afirmar esto de sí misma? Nunca, sin la más profunda blasfemia. “Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel” (Is. 12:6).

Tomado de La expiación y la cruz (*Atonement and the Cross*), Tentmaker Publications, www.tentmakerpublications.com.

Octavius Winslow (1808-1878): Pastor no conformista; nacido en Londres, Inglaterra, criado en Nueva York, enterrado en el cementerio de Abbey, Bath, Reino Unido.



¹⁵ **Experiencial** – Que tiene una experiencia real o personal de algo.

JESÚS Y LOS NOMBRES DE DIOS

Octavius Winslow (1808-1878)

Procedamos, entonces, a mostrar cómo Cristo se presenta investido con... los nombres que son dados a Dios. La idea que transmiten a la mente los nombres *Jehová*, *Señor* [y] *Dios* son la autoexistencia, la omnipotencia, la infinita y absoluta perfección. De hecho, incluyen todos los asombrosos atributos que pertenecen a la naturaleza divina. Ahora, nuestro argumento, entonces, es el siguiente: Jehová es el... nombre del Dios eterno que existe por Sí mismo. Si se puede demostrar en las Escrituras, de verdad, que Cristo se llama *Jehová*, *Señor* [y] *Dios*, entonces, Cristo es Dios.

Comencemos con Números 21:5-6: “Y habló el pueblo contra Dios... Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel”. Ahora, compara este pasaje con 1 Corintios 10:9: “Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes”¹. ¿A qué conclusión nos conducen estos pasajes, sino a que la bendita persona a la que tentaron los israelitas rebeldes, Quien infligió el castigo y Quien juró que no entrarían en su reposo, era el Hijo Eterno de Dios, Jehová Jesús?

De nuevo, Isaías 6:1-5: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. Y desde el octavo versículo: “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd

¹ **Nota del editor** – Aquí, Pablo afirma que algunos de los israelitas en el desierto, pusieron a prueba a Cristo y advierte a los corintios que no cometan el mismo error... Por lo tanto, debemos entender que Pablo ha estado afirmando que Cristo existía durante el tiempo en que los israelitas vagaban por el desierto. Además, lo que Pablo dice aquí sobre Cristo es lo que el Antiguo Testamento decía sobre el Señor Dios: Que los israelitas lo habían puesto a prueba (Nm. 14:22; 21:5-6; Sal. 78:18-20; 95:9). Una vez más, el Nuevo Testamento afirma, no sólo la preexistencia de Cristo, sino también su preexistencia divina (Bowman & Komoszewski, Poniendo a Jesús en su lugar [*Putting Jesus in His Place*], 95).

bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad”. Compara estos pasajes con Juan 12:39-41: “Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él”. ¿De quién era la gloria que vio [Isaías] y de quién habló? Era la gloria del Hijo unigénito de Dios y de Él hablaba. Era la gloria de Cristo como el Rey Jehová de los ejércitos —el Anciano de días— el que había de venir. Aquí, querido lector, hagamos una pausa y adoremos al gran Jehová por esta gloriosa revelación de Sí mismo. ¡Bendito Emanuel! Danos, por la enseñanza de tu Espíritu, una visión clara, cercana y humilde de tu excelsa Persona. Mantén nuestras almas firmemente ancladas en esta verdad: Que Tú eres Dios en nuestra naturaleza.

Pero prosigamos. Consideremos la declaración del evangelista [en] Juan 1:1: “En el principio era el Verbo², y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. ¿Qué puede probar, más clara y concluyentemente, la verdadera deidad de nuestro querido Señor que estas palabras del Espíritu Santo? No sólo se declara que el Verbo era Dios —incluso esto, habría sido abrumadoramente concluyente— sino que el Verbo, a diferencia del Padre y así distinguido, es declarado Dios de manera tan absoluta como el Padre mismo fue declarado Dios.

Otro caso en el que el término *Dios* se aplica a Cristo se encuentra en Romanos 9:5: “De los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén”. Aquí hay una declaración clara de la compleja persona de nuestro Señor. Tocante a su humanidad, Él vino de los judíos; en cuanto a su deidad, Él es Dios sobre todos. ¿Puede el lenguaje ser más explícito?

1 Timoteo 3:16: “Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba

² **Verbo** – (Latín = *verbum* y en griego = λόγος, logos). En su acepción general, el “*verbo*” es esa palabra que es la parte de la oración con la que se expresan acciones, procesos, estados o existencia que afectan a las personas o las cosas, pero, en otra de sus acepciones, equivale a “*Palabra*”, que es la que se usa teológicamente y a la que el autor (igual que “*Word*” en la versión en inglés de la Biblia King James) se refiere en su artículo original en inglés, aplicándola a Cristo en el Evangelio de Juan. La versión RVR 1960, la cual usamos generalmente, conserva la derivación del latín, “*Verbo*” como equivalente a “*Palabra*”, al igual que algunas versiones tradicionales de la Biblia en español como la LBLA y la NVI y a diferencia de algunas traducciones más nuevas que usan “*Palabra*”. Por consiguiente, tanto “*Verbo*” como “*Palabra*” pueden usarse igualmente y usaremos ambas en este Portavoz.

en gloria”³. Aquí se declara que Cristo es el Jehová visible —Dios encarnado en Cristo— claro, tangible para nuestro entendimiento. ¿No bastará este solo pasaje para disipar toda duda?

Tenemos aún, otra evidencia igualmente concluyente. ¿Es Jehová *el gran Dios*? También lo es Cristo: “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13)⁴.

¿Es Jehová el *verdadero Dios*? Cristo también lo es: “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al

³ **Nota del editor** – Muchas traducciones modernas y críticos textuales, prefieren la lectura: “Se manifestó en la carne”. Charles Hodge escribió: “El pasaje más importante, sin embargo, en estas epístolas pastorales, es 1 Timoteo 3:16... Cualquiera que sea la lectura que se adopte, ya sea θεός [Dios], ὅς [quién] o ὁ [cuál], todas las cuales aparecen en diferentes manuscritos, el pasaje debe referirse a Cristo. Él fue quien se manifestó en la carne, fue justificado por el Espíritu y fue recibido en la gloria. (3) Sea cual sea la lectura que se adopte, el pasaje supone o afirma la divinidad de nuestro Señor. Con los escritores apotólicos, la doctrina de la encarnación se expresa diciendo que el *logos* ‘fue hecho carne’ (Jn. 1:14); o ‘Jesucristo ha venido en carne’ (1 Jn. 4:2); o Aquel que es el resplandor de la gloria de Dios participó de la carne y la sangre (He. 2:14); o Aquel que era ‘igual a Dios’ fue ‘hecho semejante a los hombres’ (Fil 2:6-7). La misma verdad, por lo tanto, se expresa, ya sea que digamos: ‘Dios se manifestó en la carne’, o ‘El que se manifestó en la carne’ o que ‘el misterio de la piedad se manifestó en la carne’. (4) Las autoridades externas están tan divididas que los editores y críticos más competentes difieren en cuanto a cuál es el texto original... (5) La evidencia interna, en cuanto a la perspicuidad [claridad] del pasaje y la analogía de la Escritura están, decididamente, a favor del texto común [*Dios* fue manifestado...]. Hay algo notable en el pasaje y es que es traído, aparentemente, como una cita de un himno como algunos piensan, o de una confesión de fe como otros suponen, al menos, como una fórmula familiar en la que las principales verdades relativas a la manifestación de Cristo se exponen de manera concisa: **1.** Él es Dios. **2.** Se manifestó en la carne o se hizo hombre. **3.** Fue justificado, es decir, sus pretensiones de ser considerado como Dios manifestado en la carne fueron probadas como justas por el Espíritu (es decir, ya sea por el Espíritu Santo o por el *pneuma* [espíritu] o la naturaleza divina que se revela a Sí misma en Él; (cf. Jn. 1:14). **4.** Él fue visto por los ángeles. Ellos lo reconocieron y le sirvieron. **5.** Fue predicado a los gentiles, dado que vino a ser el Salvador de todos los hombres y no sólo de los judíos. **6.** Se creyó en Él como Dios y Salvador; y **7.** Él fue recibido arriba en la gloria, donde ahora vive, reina e intercede.” (Hodge, Teología Sistemática [*Systematic Theology*], Vol. 1, 518-519). Hodge añade: “El dr. [Ebenezer] Henderson ha vindicado, hábilmente, la lectura θεός [Dios] en su escrito ‘El gran misterio de la incontrovertible divinidad; examen crítico de las diversas lecturas de 1 Tim. 3:16’ (‘The Great Mystery of Godliness Incontrovertible; Critical Examination of the Various Readings in 1 Tim. 3:16’), *Repositorio Bíblico* 2 (1832), 1-56.” Los lectores interesados, también pueden consultar John William Burgon, La revisión revisada (*The Revision Revised*), 424-520 y Dios se manifestó en la carne: Examen de un pasaje discutido (*God Was Manifest in the Flesh: Examination of a Disputed Passage*), Sociedad Bíblica Trinitaria.

⁴ **Nota del editor** – Los términos “Dios y Salvador” se refieren a la misma persona, Jesucristo. Ésta es una de las afirmaciones más claras del Nuevo Testamento sobre la deidad de Cristo. La construcción en griego se conoce como la regla de Granville Sharp, que lleva el nombre del filántropo-lingüista inglés que articuló, claramente, la regla por primera vez en 1798. Sharp señaló que en la construcción artículo-sustantivo-*kai*-sustantivo (donde *kai*

que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna” (1 Jn. 5:20).

¿Es Jehová el *Dios Fuerte*? Cristo también lo es: “Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios *Fuerte*, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Is. 9:6).

¿Cuál fue la declaración de Tomás, después de que sus dudas se desvanecieron y su mente recibió la plena convicción de la verdad? “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn. 20:28).

De nuevo, 2 Pedro 1:1, “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra”...

Una vez más, comparemos la Palabra de Dios con ella misma. Isaías 8:13-14: “A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer”. Observa que la piedra de tropiezo y la roca que hace caer, es el propio Señor de los Ejércitos. Pero esta piedra de tropiezo y roca que hace caer, como se desprende del lenguaje de Pedro, no es otra que Cristo. 1 Pedro 2:6-8: “Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer”. ¿Quién, con una mente no endurecida contra la verdad, sino abierta a la convicción, puede dudar de que el mismo ser que se llama SEÑOR [*Jehová*] de los Ejércitos en el Antiguo Testamento, es el Señor Jesucristo en el Nuevo? Para los judíos orgullosos e incrédulos, Él fue piedra de tropiezo y roca que hace caer; pero para nosotros que creemos, Él es precioso.

Además, Isaías 44:6: “Así dice Jehová, Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios”. Compárese con Apocalipsis 22:13: “Yo [Jesús] soy el Alfa y

= “y”), cuando dos sustantivos son singulares, personales y comunes (es decir, no son nombres propios), *siempre* tienen el mismo referente. Ilustraciones como “el amigo y hermano”, “el Dios y Padre”, etc., abundan en el Nuevo Testamento para demostrar el punto de Sharp. La única cuestión es, si términos como “Dios” y “Salvador”, podrían considerarse sustantivos comunes, como opuestos a nombres propios. Sharp y otros que le siguieron... demostraron que un nombre propio, en griego, era uno que no podía ser pluralizado. Dado que, tanto “Dios” (*theos*) como “salvador” (*soter*) se encontraban, ocasionalmente, en plural, no constituían nombres propios y, por tanto, sí se ajustaban a la regla de Sharp. Aunque ha habido 200 años de intentos de remover la regla de Sharp, todos los intentos han sido inútiles (NET Bible Notes).

la Omega, el principio y el fin, el primero y el último”. Estos títulos se limitan a Él solo, fuera de Quien *no hay Dios*. Jesús ha asumido estos títulos para Sí mismo. [La] inferencia, estrictamente lógica, es que Jesús es Dios.

Dirigimos también al lector, a esa notable profecía que se cumplió plenamente en Cristo, registrada por Zacarías 11:12-13: “Si os parece bien, dadme mi salario [precio]; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario [precio] treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado⁵! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché al tesoro en la casa de Jehová”. ¿Quién es el orador en este pasaje? Jehová. ¿Quién fue vendido? Jehová Jesús. ¿A qué precio? Por treinta piezas de plata. Que el lector se dirija para el cumplimiento exacto de esta profecía a Mateo 27:3-10: “Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor”.

La última prueba que citamos es Isaías 45:23: “Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua”. Compara esta profecía con Romanos 14:11. El Apóstol argumenta que toda la creación debe hacer honor a Cristo: “Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios”. ¿Cuál es la solemne inferencia? Que el Dios que predica que todos los hombres le darán cuenta y estarán ante Él, es el mismo al que se refiere el décimo versículo: “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”. Así hemos demostrado, por el simple testimonio de la Escritura, que Cristo es, sin calificación ni disminución, Jehová, Señor, Dios.

Tomado de *La expiación y la cruz (Atonement and the Cross)*, Tentmaker Publications, www.tentmakerpublications.com.



⁵ **Apreciado** – Valorado.

JESÚS Y LAS OBRAS DE DIOS

W. G. T. Shedd (1820-1894)

Al Hijo de Dios se le atribuyen obras divinas: 1. *La creación*:... “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:3). “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:16-17); Dios “nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (He. 1:2); “mas del Hijo dice... Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos” (He. 1:8, 10)¹.

2. *Preservación*: “El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (He. 1:3); “y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:17); “mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Jn. 5:17).

3. *Milagros* realizados por Cristo en persona o a través de sus apóstoles, especialmente, la resurrección de los muertos: “Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida” (Jn. 5:21). “Yo le resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:40). Cristo apela a estos milagros como prueba de su divinidad: “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado” (Jn. 5:36).

¹ **Nota del editor** – Si un personaje realiza actos que son prerrogativa *exclusiva* de Dios, o si realiza *todos* los actos o, *al menos, una amplia gama de ellos*, que, normalmente, se asocian con Dios *a lo largo* del tiempo —desde la creación a través de la historia y hasta la consumación inclusive— entonces, tales actos demuestran que, en efecto, es Dios. Sobre esta base, estamos en terreno firme al identificar a Jesús como Dios. Los cielos y la tierra —es decir, el universo— son obra suya (He. 1:10-12). Nada fue hecho sin Él (Jn. 1:3). Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él (Col. 1:16). Él sustenta el universo (Col. 1:17; He. 1:3). En su ministerio terrenal, demostró el control soberano divino sobre las fuerzas de la naturaleza (Mt. 8:23-27; 14:13-33). Su palabra es la divina “palabra del Señor” (Hch. 8:25; 13:44, 48-49). Él perdona los pecados (Mr. 2:1-12; Col. 3:13). Él envía el Espíritu Santo e imparte dones espirituales (Jn. 20:22; Hch. 2:33; 1 Co. 12:4-5; Ef. 4:8-11). Da la vida a quien Él quiere (Jn. 5:21, 26). Él juzga a todas las personas para que todos le honren como honran al Padre (Jn. 5:22-23; 2 Co. 5:10) (Bowman & Komoszewski, Poniendo a Jesús en su lugar [*Putting Jesus in His Place*], 273).

Socino² afirmó que la creación atribuida a Cristo es la creación *espiritual* secundaria. Esto no es así porque (a) Juan 1:3, habla de forma absoluta, sin ninguna calificación, la cual habría sido necesaria, si se pretendiera una clase particular de creación. (b) Se menciona, expresamente, la creación universal sin excepción (“nada”³). (c) No se trata, exclusivamente, de la creación espiritual, es decir, la Iglesia, porque aquella parte del mundo que “no le conoció” (Jn. 1:10) fue creada por Él. Y (d) Pablo extiende la creación por Cristo a todas las criaturas, visibles e invisibles (Col. 1:16) —tanto a los ángeles como a los hombres— y habla de la segunda creación espiritual posterior (Col. 1:18).

Socino también afirmó que la participación de Cristo en la creación es instrumental⁴ (Jn. 1:3: “a través de él”⁵). La respuesta es (a) que no puede haber participación instrumental en una obra como la creación *ex nihilo*⁶; un instrumento debe tener materiales para trabajar, pero en la creación no hay ninguno. (b) La misma preposición⁷ se aplica a Dios: “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas” (Ro. 11:36). “Pablo, apóstol, (no de los hombres, ni por hombre, sino por [δια - a través de] Jesucristo, y por Dios el Padre, que lo resucitó de entre los muertos)” (Gá. 1:1). (c) La creación, no sólo es “por medio de él”⁸ (Col. 1:16), sino “para él”⁹ (Col. 1:16). Cristo es, tanto el fin último como la causa primera; y (d) la creación, no sólo es “por él”, sino también “en él”¹⁰ (Col. 1:17). El universo tiene su base de sustentación en Cristo (“todas las cosas en él subsisten”¹¹), como se dice que el hombre vive en Dios [“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”] (Hch. 17:28). Cuando la creación se atribuye particularmente al Padre, no se excluye al Hijo, como tampoco se excluye al Padre cuando la redención se atribuye particularmente al Hijo.

² **Faustus Socinus** (1539-1604) – En español, Fausto Socino. Teólogo italiano que negó la doctrina de la Trinidad, la deidad de Cristo (haciéndolo un mero hombre), y la deidad y personalidad del Espíritu Santo. Socino también negó que Cristo ofreciera alguna expiación (o satisfacción) a Dios por los pecadores, así como la predestinación, el pecado original, la depravación radical y el infierno eterno. El socinianismo ayudó a dar lugar al unitarismo en Inglaterra y, posteriormente, en las colonias americanas.

³ **Nada** – (Griego = οὐδὲ ἓν). “Ni una cosa”.

⁴ **La participación de Cristo... instrumental** – Socino enseñó que Cristo no era deidad y, por lo tanto, no tenía poder en Sí mismo para crear; más bien, era, simplemente, un instrumento a través del cual Dios creó todas las cosas.

⁵ **A través de él** – (Griego = δι’ αὐτοῦ). “A través de Él”; en RVR1960 = “Por él”.

⁶ **Ex nihilo** – De la nada.

⁷ **La misma preposición** – (Griego = δι’ αὐτοῦ). “A través de Él”; en RVR1960 = “Por él”.

⁸ **Por medio...** – (Griego = δι’ αὐτοῦ). “A través de Él”; en RVR1960 = “Por medio de él”.

⁹ **Para Él** – (Griego = εἰς αὐτὸν).

¹⁰ **En Él** – (Griego = ἐν αὐτῷ). “En Él”; en RVR1960 = “En él”.

¹¹ **Todas las cosas en él subsisten** – (Griego = ἐν αὐτῷ συνέστηκε). “En Él todas las cosas se mantienen unidas”; en RVR1960 = “Y todas las cosas en él subsisten”.

Se afirma que el poder de Cristo para hacer milagros era delegado¹², como el de los apóstoles y profetas. Esto es un error porque (a) el poder milagroso emanaba de Él como de la fuente original: “¿Creéis que puedo hacer esto?” (Mt. 9:28)¹³. (b) Los apóstoles afirmaban que no hacían milagros en su propio nombre, sino en el nombre de Cristo: “Jesucristo te sana” (Hch. 9:34). “Y por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a este esta completa sanidad” (Hch. 3:16); “sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano” (Hch. 4:10). Compárese Mateo 14:33 (“Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron”) con Hechos 14:15 (“Varones, ¿por qué hacéis esto?”). Cuando Cristo agradece al Padre por haber escuchado su oración (Jn. 11:41), hay que notar que es una oración en su oficio de mediador y que la ofrece para que el pueblo tenga una prueba de su misión divina (11:42). No es que se sintiera incapaz de obrar el milagro y necesitara que se le diera poder para el acto, sino que deseaba que los espectadores —“la multitud que está alrededor”— supieran que Él y el Padre eran un mismo ser en

¹² **Delegado** – Autorizado como un funcionario para ejercer alguna función específica; por lo tanto, el argumento es que Cristo no tenía poder en Sí mismo, sino que sólo recibió la capacidad de hacer milagros de la misma manera que los apóstoles y profetas.

¹³ **Nota del editor** – Una cuarta característica general de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre Cristo, se refiere al control que se le atribuye sobre el mundo exterior. Las leyes de la naturaleza son ordenadas por Dios. Sólo Él puede cambiarlas o suspenderlas. Un milagro, por lo tanto, o cualquier evento que implique tal cambio o suspensión, es una evidencia de la operación inmediata del poder divino. El agente eficiente, por lo tanto, en la realización de un milagro debe poseer el poder divino. Cuando Moisés, los profetas o los apóstoles obraron milagros, rechazaron, expresamente, la idea de que fuera por su propia eficiencia. “¿Por qué ponéis los ojos en nosotros”, dice el apóstol Pedro, “como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este?” (Hch. 3:12). Cuando Moisés dividió el Mar Rojo, la eficacia por la que se produjo ese efecto, no estaba más en él que en la vara con la que golpeó las aguas. Cristo, sin embargo, obró milagros por su propio poder inherente y fue a su eficiencia que los Apóstoles atribuyeron los milagros realizados por medio de ellos. Fue su Nombre o la fe en Él, como enseñó Pedro al pueblo, lo que efectuó la curación instantánea del cojo (Hch. 3:16). Cristo nunca refirió este poder milagroso a ninguna fuente fuera de Sí mismo; lo reclamó como su propia prerrogativa y confirió el poder a otros. Él dijo de Sí mismo que tenía poder para dar su vida y poder para volver a tomarla (Jn. 10:18); que tenía “vida en sí mismo” y podía dar vida a cuantos quisiera (Jn. 5:25-26; 17:2); “He aquí que os doy” —dijo a sus discípulos— “potestad para hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo” (Lc. 10:19). Cada milagro de Cristo, por tanto, fue una manifestación visible de su divinidad. Cuando sanó a los enfermos, abrió los ojos de los ciegos, restableció a los cojos, resucitó a los muertos, alimentó a miles de personas con unos pocos panes y calmó la furia del mar, fue mediante una palabra, por el ejercicio sin esfuerzo de su voluntad. Así, manifestó su gloria, dando una demostración ocular [*visible*] a los que tenían ojos para ver que Él era Dios en forma de hombre (Hodge, *Teología Sistemática* [*Systematic Theology*], Vol. 1, 503-504).

todos los actos y palabras. Si los espectadores hubiesen visto a Lázaro resucitado de entre los muertos sin ninguna alusión al Padre eterno y sin levantar la mirada filial¹⁴, habrían sido propensos a separar a Cristo del Padre como una especie de Dios separado e independiente. Con respecto a esta oración, Cristo dice: “Yo sabía que siempre me oyen” (Jn. 11:42), dando a entender que su oración no es como la de un simple hombre, que puede ser o no escuchada, según Dios lo considere mejor. (c) La obra de la salvación en sus diversas partes, se atribuye a Cristo: Redención (Hch. 20:28)¹⁵; elección (Jn. 13:18)¹⁶; llamamiento eficaz (Jn. 10:16; Mt. 9:13); santificación (Ef. 5:26); misión del Espíritu (Jn. 16:7, 14; 15:26); defensa contra los enemigos (Jn. 10:10); don de la vida eterna (Jn. 10:28)¹⁷; resurrección del cuerpo (Jn. 5:21); juicio final (Jn. 5:22; Hch. 17:31); Cristo es llamado el Señor de la Iglesia (Ef. 4:5) y el esposo de la Iglesia (5:25), este último es el título dado a Jehová en referencia a Israel (Is. 54:5).

La adoración religiosa en sus diversos actos, se rinde al Hijo de Dios, es decir, la fe: “Creed también en mí” (Jn. 14:1)¹⁸; la esperanza: “Bienaventurados todos los que en él (Hijo) confían” (Sal. 2:12); pero “maldito

¹⁴ **Filial** – Devoto; que tiene la relación de un hijo con un padre.

¹⁵ **Nota del editor** – Si Él no fuera el Dios poderoso, nunca podría haber obrado y obtenido la redención y la salvación de su pueblo, por su propio brazo. Lo que dio virtud y eficacia a su sangre, para comprar a su Iglesia y a su pueblo, y limpiarlos de sus pecados, es su deidad y, también, a su justicia para hacerla justificante ante Dios; y a su sacrificio para hacerlo expiatorio [*que sirve para satisfacer*] del pecado y aceptable a Dios (Gill, *Un cuerpo de divinidad [Body of Divinity]*, 117).

¹⁶ **Nota del editor** – Los elegidos son llamados sus elegidos (Mt. 24:31). “Yo sé a quienes he elegido” (Jn. 13:18). “Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Jn. 15:16). “Antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Jn. 15:19) (Brooks, *La llave de oro para abrir los tesoros ocultos [The Golden Key to Open Hidden Treasures]*, 159).

¹⁷ **Nota del editor** – La concesión de *vida eterna*. Juan 10:27-28: “Mis ovejas oyen mi voz... y yo les doy vida eterna”. Cristo es el príncipe y el principio de la vida y, por lo tanto, fuera de Él, todos están muertos mientras viven (Col. 3:3-4). La vida eterna es un don demasiado grande para que lo dé cualquiera, sino... Dios (Brooks, *La llave de oro para abrir los tesoros ocultos [The Golden Key to Open Hidden Treasures]*, 159).

¹⁸ **Nota del editor** – Él también promete a todos los que creen en Él, la vida eterna. Él tiene poder para vivificar o dar vida a cuantos quiera. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen: Y yo les doy vida eterna” (Jn. 10:27-28). “Todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:40). “Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida” (Ap. 2:7). “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida” (Ap. 2:10). “Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día” (2 Ti. 4:8). “La paz os dejo, mi paz os doy: yo no os la doy como el mundo la da” (Jn. 14:27). “Creéis en Dios, creed también en mí” (Jn. 14:1). “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Jn. 14:2). “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Jn. 14:3). “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28). Es obvio que el mismo Dios

el varón que confía en el hombre” (Jer. 17:5); la adoración: “Adórenle todos los ángeles de Dios” (He. 1:6); “honrad al Hijo” (Sal. 2:12); “porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre” (Jn. 5:22-23); “en el nombre de Jesús se doble toda rodilla” (Fil. 2:10); la invocación de bendición: (a) La gracia, la misericordia y la paz se imploran a Cristo, no menos que al Padre; los creyentes son descritos como aquellos que “invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (1 Co. 1:2; Hch. 9:14); Esteban invoca a Cristo para que reciba su espíritu al morir (Hch. 7:59). (b) Se invoca la gloria y el honor para Cristo en relación con el Padre “que está sentado en el trono” (Ap. 5:13). (c) Doxología¹⁹ a Cristo (1 P. 4:11; 2 Ti. 4:18; Ap. 1:6; 2 P. 3:18). Dice Atanasio²⁰: “‘Que Dios y su ángel Gabriel o Miguel, te concedan’, sería un tipo de oración nueva y extraordinaria. Pero ‘Que Dios Padre y su Hijo Jesucristo te concedan’ es perfectamente conforme a la Escritura” (Oraciones 3.12)²¹.

Tomado de Teología Dogmática (*Dogmatic Theology*), Vol. 1, de dominio público.

William Greenough Thayer Shedd (1820-1894): Teólogo y educador presbiteriano; nacido en Acton, Massachusetts, E.U. Murió en la ciudad de Nueva York. Fue calvinista y uno de los más notables teólogos sistemáticos de la Iglesia presbiteriana americana. Su gran obra fue *Teología Dogmática* (3 vols., 1888-1894). Fue el editor de las *Obras completas de Coleridge* (7 vols., Nueva York, 1894).



Ahora, el significado cristiano del término “deidad de Cristo” es bastante claro. El cristiano cree que hay un Dios personal, creador y gobernante del universo, un Dios que es infinito, eterno e inmutable. Así que cuando el cristiano dice que Jesucristo es Dios o cuando dice que cree en la deidad de Cristo, quiere decir que, esa misma persona que es conocida por la historia como Jesús de Nazaret, existía antes de hacerse hombre, desde toda la eternidad como Dios infinito, eterno e inmutable, la segunda Persona de la santa Trinidad. —*J. Gresham Machen*

Ésta es la gloria del Evangelio, y de toda verdad y doctrina contenida en él: Que Cristo es Dios, Dios verdadero y el mismo Dios, Uno en la misma e incomprensible divinidad con el Padre y el Espíritu, el Creador de todos los mundos, seres y cosas, el Sustentador de todas las cosas visibles e invisibles, el único Salvador... Él es el verdadero Dios y la vida eterna. Que podamos vivir, continuamente, en esta convicción. —*Samuel E. Pierce*

infinito, no puede prometer ni dar nada más grande o elevado que lo que Cristo da a su pueblo. Se les enseña a mirar a Él como la fuente de todas las bendiciones, el dador de todo bien y todo don perfecto (Hodge, *Teología Sistemática* [*Systematic Theology*], Vol. 1, 503).

¹⁹ **Doxología** – Expresión de alabanza a Dios.

²⁰ **Atanasio** (c. 295-373) – Teólogo griego y obispo de Alejandría, Egipto; defensor de la deidad de Cristo contra la herejía arriana.

²¹ *Teología Dogmática* (*Dogmatic Theology*), Vol. 1 (Nueva York: Scribner's Sons, 1888), 323.

CRISTO, EL VERBO ETERNO

Arthur W. Pink (1886-1952)

*“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”
(Juan 1:1).*

El tema del Evangelio de Juan es *la deidad del Salvador*. Aquí, como en ninguna otra parte de la Escritura, la divinidad de Cristo se nos presenta tan plenamente. Lo que se destaca en este cuarto Evangelio, es la filiación divina del Señor Jesús. En este libro, se nos muestra que Aquel que fue anunciado por los ángeles a los pastores de Belén, que caminó por esta tierra durante treinta y tres años, que fue crucificado en el Calvario, que resucitó triunfante de la tumba y que, cuarenta días más tarde, partió de estos escenarios, no era otro que el Señor de la gloria. La evidencia de esto es abrumadora, las pruebas casi innumerables y, el efecto de contemplarlas, debe llevar nuestros corazones a inclinarse en adoración ante “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13).

Que el Evangelio de Juan *presenta* la deidad del Salvador, es evidente desde las palabras iniciales del primer capítulo. El Espíritu Santo ha colocado, por así decirlo, la llave justo sobre la entrada; pues los versículos introductorios de este cuarto Evangelio, presentan al Señor Jesucristo en relaciones divinas y revelan sus glorias esenciales.

“En el principio era el Verbo¹, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios². Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:1-3). ¡Cuán enteramente diferente es esto de los versos iniciales de los otros Evangelios! Juan comienza presentando, inmediatamente, a Cristo, no como el Hijo de David, ni como el Hijo del hombre, sino como el Hijo de Dios. Juan nos lleva al principio y muestra que el Señor Jesús no tuvo ningún principio. Juan va más allá de la creación y muestra que el Salvador era, Él mismo, el Creador. Cada cláusula de estos versículos, exige nuestra atención más cuidadosa y total oración.

¹ **Verbo** – Ver nota de pie de página 2 del artículo *Jesús y los nombres de Dios* de Octavius Winslow.

² **Nota del editor** – Este maravilloso versículo contiene tres cosas. Nos dice que nuestro Señor Jesucristo, aquí llamado el *Verbo*, es eterno; que es una persona distinta de Dios el Padre y, sin embargo, está íntimamente unida a Él; y que Él es Dios (Ryle, *Pensamientos expositivos en Juan* [*Expository Thoughts on John*], Vol. 1, 6).

“En el principio era el Verbo³, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Aquí, entramos en un reino que trasciende la mente finita y donde la especulación es profana. “En el *principio*”⁴ es algo que no podemos comprender: Es uno de esos flujos inigualables de la inspiración que se eleva por encima del nivel del pensamiento humano. “En el principio *era*⁵ *el Verbo*” y tampoco somos capaces de captar su significado final. Una “palabra [verbo]” es una expresión: Por medio de palabras, articulamos nuestro discurso. *El Verbo* de Dios, pues, es la deidad expresándose en términos audibles. Y, sin embargo, cuando hemos dicho esto, ¡cuánto hay que dejamos sin decir! “Y el verbo era *con* Dios” y esto da a entender su personalidad separada y muestra su relación con las otras Personas de la bendita Trinidad. Pero, cuán tristemente incapacitados estamos para meditar sobre las relaciones que existen entre las diferentes Personas de la Divinidad. [“Y el Verbo era Dios”, literalmente] “y Dios era *el Verbo*”. Cristo, no sólo fue el Revelador de Dios, sino que siempre fue y sigue siendo, nada menos que Dios mismo. No sólo fue nuestro Salvador, Aquel a través de Quien y por Quien la deidad se expresó en términos audibles, sino que Él mismo era co-igual con el Padre y el Espíritu. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia (He. 4:16) y busquemos allí, la misericordia y la gracia que tanto necesitamos para que nos ayuden, mientras nos dirigimos ahora, a mirar más de cerca estos versículos: “Dios y Padre nuestro, en el nombre de tu amado Hijo, te rogamos que tu Espíritu Santo tome ahora de las cosas de Cristo y nos las muestre para alabanza de la gloria de tu gracia. Amén”.

³ **Nota del editor** – Cristo es llamado “*el Verbo*”, tanto aquí como en el versículo 14, y en 1 Juan 1:1; 5:7, Apocalipsis 19:13 y en otros lugares; no sólo porque Él es el tema principal de la Palabra escrita o la Escritura –siendo la gran promesa hecha y repetida, a menudo, en el Antiguo Testamento, Aquel en quien todas las promesas son sí y amén, la sustancia y la verdad de todos los tipos y sombras de la Ley, el fin de la Ley y el núcleo del Evangelio– sino también porque, como el significado de una palabra revela la mente de un hombre a otros, así Cristo, ha revelado al Padre en su propia persona, siendo “el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (He. 1:3); de modo que Dios debe ser asumido y conocido de forma salvífica, sólo como Él se ha revelado en Cristo y en su oficio, como Él... conoce todos los secretos del Padre, así, Él es “la Palabra” del Padre, como declarándolo a Él, su mente y voluntad, a la Iglesia en todas las épocas (Mt. 11:27; Jn. 1:18) (Hutcheson, *El Evangelio de Juan [Gospel of John]*, 10).

⁴ **Nota del editor** – “En el principio”, recuerda, inmediatamente, a cualquier lector del Antiguo Testamento, el versículo inicial de la Biblia: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”... Tanto en el Génesis como aquí, el contexto muestra que el principio es absoluto: El principio de todas las cosas, el principio del universo (Carson, *El Evangelio según Juan [The Gospel According to John]*, 113-114).

⁵ **Nota del editor** – La expresión “era” significa “existía, estaba existiendo”. Toda la frase significa que cuando el mundo fue llamado a la existencia por primera vez, por mucho tiempo que haya pasado... en ese período, el Señor Jesucristo ya existía. Él no tuvo comienzo. Él era antes de todas las cosas. Nunca hubo un tiempo en el que Él no existiera. En resumen, el Señor Jesucristo es un Ser eterno (Ryle, *Pensamientos expositivos en Juan*, Vol. 1, 6).

“En el principio” o, más literalmente, “en principio”, pues no hay artículo en el griego. ¿En qué “principio”? Hay varios “principios” a los que hace referencia el Nuevo Testamento. Está el “principio” del “mundo” (Mt. 24:21); del “evangelio de Jesucristo” (Mr. 1:1); de “dolores” (Mr. 13:8); de los “milagros” (o “señales”) (Jn. 2:11), etc. Pero el “principio” mencionado en Juan 1:1 es, claramente, anterior a todos estos “principios”. El “principio” de Juan 1:1, *precede* a la creación de “todas las cosas” de Juan 1:3. Es, pues, *el principio de la creación, el principio del tiempo*. Esta tierra nuestra es antigua; cuán antigua, no sabemos... Pero “el Verbo” era antes de todas las cosas. No sólo era *desde* el principio, sino que ya era “*en el principio*”.

“En principio”, la ausencia del artículo definido⁶ está diseñada para llevarnos de regreso al punto más remoto que se pueda imaginar. Si entonces, Él era antes de toda la creación y existía, pues “todas las cosas por Él fueron hechas”; si Él era “en el principio”, entonces Él mismo, era *sin principio*, lo cual es sólo la forma negativa de decir que *era eterno*. En perfecta concordancia con esto, encontramos que en su oración registrada en Juan 17, Él dijo: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo *antes que el mundo fuese*”. Como entonces, el Verbo era “en el principio” y, si era en el principio es eterno, y como nadie más que Dios mismo es eterno, la deidad absoluta del Señor Jesús está, concluyentemente, establecida.

“*Era el Verbo*”. Hay dos palabras distintas en el griego que, en este pasaje, se traducen ambas como “era”: Una significa “existir”, la otra “*llegar a ser*”. Esta última palabra (*egeneto*), se usa en Juan 1:3, la cual, traducida literalmente, dice: “Todas las cosas *llegaron a ser* por medio de él, y sin él no llegó a ser ni siquiera una [cosa] que haya *llegado a ser*” y, de nuevo, tenemos esta palabra *egeneto* en Juan 1:6, donde leemos: “Hubo [llegó a ser] un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan” y, de nuevo, en Juan 1:14: “Y aquel Verbo *fue hecho* [llegó a ser] carne”. Pero aquí, en Juan 1:1 y Juan 1:2, es “el Verbo *era* con Dios”. Como el Verbo, Él no vino a la existencia o comenzó a ser; sino que Él estaba “con Dios” desde toda la eternidad. Es digno de mención que el Espíritu Santo utiliza esta palabra *era*, la cual significa que el Hijo *subsistía personalmente*, no menos de cuatro veces en los dos primeros versículos de

⁶ **Artículo definido** – El artículo definido (en español, la palabra *el*) identifica o particulariza un sustantivo o un sustituto del sustantivo... Por ejemplo, en español, la frase “el hombre”, tiene el artículo definido y es específica, a diferencia del artículo indefinido en la frase “un hombre”. A diferencia del español, el griego sólo tiene el artículo definido. La ausencia del artículo denota indefinición (Heiser & Setterhom, Glosario de terminología de la base de datos morfosintáctica [Glossary of Morpho-Syntactic Database Terminology]).

Juan 1. A diferencia de Juan el Bautista, que “*llegó a ser (egeneto) hombre*”, el “Verbo” *era, es decir, existía* con Dios antes de que comenzara el tiempo.

“*Era el Verbo*”. La referencia aquí, es a la segunda Persona de la santísima Trinidad, el Hijo de Dios. Pero, ¿por qué se designa al Señor Jesucristo como “el Verbo”? ¿Cuál es la fuerza y el significado exactos de este título? El primer pasaje que se nos ocurre para arrojar luz sobre esta cuestión es la declaración inicial de la Epístola a los Hebreos: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (He. 1:1-2). Aquí, aprendemos que Cristo es el portavoz definitivo de Dios. En estrecha relación con esto, está el título del Salvador que se encuentra en Apocalipsis 1:8: “Yo soy el Alfa y la Omega”, que da a entender que Él es *el alfabeto de Dios*, el que deletrea la Deidad, Aquel que pronuncia todo lo que Dios tiene que decir. Más claro aún, es el testimonio de Juan 1:18: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha *dado a conocer*”. La frase “*dado a conocer*”⁷ significa *proclamar* (cf. Hch. 15:14 y 21:19) y se traduce como “contado” en Lucas 24:35. Juntando estos tres pasajes, aprendemos que Cristo es Aquel que es el portavoz de Dios y Aquel que deletreó la Deidad, Aquel que ha declarado o proclamado al Padre.

Cristo, entonces, es Aquel que ha hecho comprensible, al Dios incomprensible. La fuerza de este título suyo que se encuentra en Juan 1:1, puede descubrirse, comparándolo con el nombre que se da a las Sagradas Escrituras: “El Verbo —*la Palabra*— de Dios”. ¿Qué son las Escrituras? Son la Palabra de Dios. ¿Y qué significa eso? Esto: Las Escrituras revelan la mente de Dios, expresan su voluntad, dan a conocer sus perfecciones y ponen al descubierto su corazón. Esto es, precisamente, lo que el Señor Jesús ha hecho por el Padre. Pero, entremos un poco más en detalles:

(a) Una “palabra” es un *medio de manifestación*. Tengo en mi mente un pensamiento, pero otros no conocen su naturaleza. Pero, en el momento en que convierto ese pensamiento en palabras, se vuelve cognoscible⁸. Las palabras, entonces, hacen objetivos, los pensamientos invisibles.

⁷ **Dado a conocer** – (Griego = ἐξηγήσμαι) contar, exponer con gran detalle, explicar (BDAG). “El término griego en este contexto, está relacionado con el término derivado en español *exégesis* y el enfoque del significado aquí es sobre ‘revelación clara’ o ‘explicación clara’. Es posible traducirlo en algunos idiomas: ‘Él ha dado a conocer claramente a Dios’ o ‘Él ha mostrado claramente a la gente quién es Dios’” (Newman & Nida, *Un manual sobre el Evangelio de Juan [A Handbook on the Gospel of John]*, 27).

⁸ **Cognoscible** – Que se puede conocer; claramente identificable.

Esto es, precisamente, lo que el Señor Jesús ha hecho. Como la Palabra [el Verbo], Cristo ha manifestado al Dios invisible.

(b) Una “palabra” es un *medio de comunicación*. Por medio de las palabras, transmito información a los demás. Por medio de las palabras, me expreso, doy a conocer mi voluntad e imparto conocimiento. Así, Cristo, como la Palabra [el Verbo], es el Divino Transmisor que nos comunica la vida y el amor de Dios.

(c) La “palabra” es un *método de revelación*. Por sus palabras, un orador exhibe, tanto su calibre intelectual como su carácter moral. Por nuestras palabras, seremos justificados, y por nuestras palabras, seremos condenados. Y Cristo, como la Palabra [el Verbo], revela los atributos y perfecciones de Dios. ¡Cuán *plenamente*, ha revelado Cristo a Dios! Desplegó su poder, manifestó su sabiduría, exhibió su santidad, dio a conocer su gracia, reveló su corazón. En Cristo, y en ningún otro lugar, Dios es revelado completa y finalmente.

“Y el Verbo era *con Dios*”⁹. Esta preposición *con*, parece sugerir dos pensamientos. Primero, la Palabra estaba en la presencia de Dios. Como leemos, “caminó, pues, Enoc *con Dios*”, es decir, vivía en comunión con Dios. Hay un hermoso versículo en Proverbios 8 que arroja su luz sobre el significado de “con” en Juan 1:1 y revela la bendita relación que se dio desde toda la eternidad entre el Verbo y Dios... Podemos añadir que la preposición griega *pros*, aquí traducida “con”, a veces, se traduce “hacia”, pero, más frecuentemente, “para”. El Verbo era hacia o para Dios. Alguien ha dicho significativamente: “La palabra traducida *con* denota una tendencia perpetua, por así decirlo, del Hijo hacia el Padre, en unidad de esencia”¹⁰.

El hecho de que se diga aquí: “El Verbo era con Dios”, nos habla de su *personalidad separada*: Él no estaba “en” Dios, sino “con” Dios. Ahora, obsérvese aquí, la maravillosa exactitud de la Escritura. No se dice: “El Verbo era con el Padre”, como podríamos haber esperado, sino “el Verbo era con Dios”. El nombre “Dios” es común a las tres Personas de la san-

⁹ **Con Dios** – Esta frase denota la existencia de la Palabra –el Verbo– con el Padre, su relación y cercanía con Él, su igualdad con Él y, particularmente, la distinción de su Persona de Él, así como su eterno Ser con Él porque siempre estuvo con Él, y está y estará siempre. Estaba con Él en el consejo y el pacto de la gracia, y en la creación del universo, y está con Él en el gobierno providencial del mundo. Estaba con Él como la Palabra [Verbo]e Hijo de Dios en el cielo, mientras Él, como hombre, estaba aquí en la tierra; y está ahora con Él y lo estará siempre (Gill, Exposición del Antiguo y del Nuevo Testamento [*Exposition of the Old and New Testaments*], Vol. 7, 738).

¹⁰ John Wesley (1703-1791), Notas sobre el Evangelio según san Juan (*Notes on the Gospel according to St. John*) en Notas explicativas sobre el Nuevo Testamento (*Explanatory Notes upon the New Testament*), 218.

tísima Trinidad, mientras que “el Padre” es el título especial de la primera Persona solamente. Si se hubiera dicho: “El Verbo era con el Padre”, el Espíritu Santo habría quedado excluido; pero “con Dios”, incluye al Verbo habitando en comunión eterna con el Padre y el Espíritu. Obsérvese también que no dice: “Y Dios estaba con Dios”, pues aunque hay pluralidad de Personas en la Divinidad, no hay más que “un solo Dios”, por lo cual, la precisión minuciosa de “el Verbo era con Dios”.

“Y el Verbo *era Dios*”¹¹ o, más literalmente, “y Dios era el Verbo”. Para que la expresión figurativa “el Verbo” no nos transmita una concepción inadecuada de las glorias divinas de Cristo, el Espíritu Santo continúa diciendo: “y el Verbo era con Dios”, lo que denota su personalidad separada e insinúa su relación esencial con la Divinidad. Y, como si eso no fuera suficientemente fuerte, el Espíritu Santo añade expresamente: “Y el Verbo era Dios”. ¿Quién podría expresar a Dios, sino Aquel que es Dios? El Verbo no era una emanación de Dios, sino Dios mismo manifestado —no sólo el revelador de Dios, sino Dios mismo revelado—. Es imposible concebir una afirmación más enfática e inequívoca¹² de la absoluta deidad del Señor Jesucristo.

Tomado de Exposición del Evangelio de Juan (*Exposition of the Gospel of John*), (Swengel, PA: Bible Truth Depot, 1923), 17-30, de dominio público.

A.W. Pink (1886-1952): Pastor, maestro itinerante de Biblia, autor, nacido en Nottingham, Inglaterra.



¹¹ **Nota de editor** – Los testigos de Jehová (en su *Traducción del Nuevo Mundo*) intentan traducir del griego “y la Palabra era un dios”. Esto se debe a que, en la última cláusula de Juan 1:1, la palabra *theos* (Dios) aparece sin el artículo definido *el* [Griego = *ho, ó*]. Sin embargo, D. A. Carson escribe: “...el Verbo era Dios. Esa es la traducción que exige la estructura griega, *theos ên ho logos*. Una larga serie de escritores ha argumentado que, dado que *theos*, ‘Dios’, aquí no tiene artículo, Juan no se refiere a Dios como un ser específico, sino a meras cualidades de ‘divinidad’. El Verbo, dicen, no era Dios, sino divino. Esto no es así. Hay una palabra perfectamente útil en griego para “divino” (a saber, *theios*). Más importante aún, hay muchos lugares en el Nuevo Testamento, donde el sustantivo predicado no tiene artículo y, sin embargo, es específico. Incluso en este capítulo, “tú eres el Rey de Israel” (Jn. 1:49) no tiene artículo delante de “Rey” en el original (*cf.* también Jn. 8:39; 17:17; Ro. 14:17; Gá. 4:25; Ap. 1:20). Se ha demostrado que es común que un sustantivo de predicado definido en esta construcción, colocado antes del verbo, sea anátrico (es decir, *que no tenga artículo*). ¡De hecho, el efecto de ordenar las palabras de esta manera, es enfatizar ‘Dios’, como si Juan dijera: ‘¡Y el Verbo era Dios! De hecho, si Juan hubiera incluido el artículo, habría estado diciendo algo completamente falso. Habría estado identificando de tal manera al Verbo con Dios que ningún ser divino podría existir aparte del Verbo. En ese caso, no tendría sentido decir (en las palabras de la segunda cláusula de este versículo) que el Verbo era con Dios” (Carson, *El Evangelio según Juan [The Gospel According to John]*, 117).

¹² **Inequívoca** – Inconfundible; que no deja lugar a dudas.

DIOS BENDITO PARA SIEMPRE

David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981)

“Que son israelitas, a quienes pertenece la adopción como hijos, y la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas, de quienes son los patriarcas, y de quienes, según la carne, procede el Cristo, el cual está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén” (Romanos 9:4-5 LBLA¹).

Hemos estado considerando² el argumento presentado por las nuevas traducciones que convierten la última parte del versículo 5 en una doxología dirigida a Dios, en lugar de ser una descripción del Señor Jesucristo. Hemos visto que debemos enfrentarnos a esto porque, hoy en día, muchos del pueblo de Dios están siendo engañados y desorientados por varias religiones y cultos falsos. Realmente, no podemos permitirnos estar inseguros con respecto a este asunto. ¿Cómo, entonces, tratamos este argumento?

Mi primera respuesta es que es muy interesante observar que estas personas que se niegan a atribuir esas palabras al Señor Jesucristo y que las atribuyen sólo a Dios como una doxología, no intentan basar su posición en motivos gramaticales. Ahora, gran parte de los cambios en las traducciones modernas respecto a la Versión Autorizada [King James], se hacen por tales motivos —dicen que, sólo por la gramática, estamos obligados a hacer esto y lo otro, y a cambiar así la gran enseñanza del Nuevo Testamento—. Pero aquí no dicen eso, por la muy buena razón de que no pueden hacerlo. Por lo tanto, tienen que recurrir a esta declaración más general, que es algo que el apóstol Pablo no hace en sus escritos. Se trata de un argumento *general*, en lugar de uno particular, en términos de gramática. De hecho, encontraremos que la gramática está, ciertamente, en contra de ellos y del lado de la traducción de la Versión Autorizada.

¹ **LBLA (Siglas de La Biblia de las Américas)** – Aunque, por lo general, no usamos la LBLA, ésta coincide aquí, literalmente, con el original griego y el inglés de la KJV (Versión Autorizada). La traducción de este versículo en la Reina Valera 1960, versión que normalmente usamos, no permite exponer en toda su relevancia [porque lo da por sentado explícitamente: “de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Ro. 9:5)], el pensamiento original del autor en sus vitales y profundos argumentos para demostrar la deidad de Cristo y para oponerse a algunas traducciones modernas en inglés (Revised Standard Version, Good News Bible, Living Bible, etc.), las cuales hacen de la referencia a Cristo como Dios, una doxología separada. También, para darle uniformidad al texto, todas las citas bíblicas de este artículo provienen de LBLA.

² **Nota del editor** – En un sermón anterior, el dr. Lloyd-Jones, había comenzado el argumento que ahora completa en detalle.

En segundo lugar, esta variación en la traducción, tampoco se basa en una cuestión de los distintos manuscritos del Nuevo Testamento. Los comentarios se refieren, a menudo, a esos manuscritos y los comparan, por lo que es importante que sepamos algo sobre ellos. Se trata de la crítica textual... La crítica textual indica que hay que examinar y comparar esos diversos manuscritos antiguos. Es importante para los fines de la traducción que obtengamos los manuscritos más precisos que estén disponibles y, sin duda alguna, se ha hecho un excelente trabajo en esa dirección durante los últimos ciento cincuenta años, aproximadamente... Me refiero a todo esto, sólo para indicar que aquí, en el versículo 5, las variaciones propuestas en las traducciones, no se basan en una cuestión de manuscritos. Siempre debemos prestar seria atención a las evidencias manuscritas; pero aquí, no hay tal evidencia porque lo que decide la traducción aquí es, en última instancia, una cuestión de puntuación —ya sea que se ponga un punto después de “carne” o una coma—. Así que no tiene nada que ver con los manuscritos porque la puntuación de las Escrituras no llegó sino hasta el siglo III...

Es importante entonces, que veamos que el argumento a favor de estas traducciones modernas no es, en absoluto, una cuestión de “erudición”. ¡Qué intimidados estamos por la “erudición”! Pero aquí no entra la crítica literaria gramatical ni, sobre todo, la textual, porque no hay ninguna evidencia en esa línea. Así que no se puede justificar en esos términos.

Ahora, para que nadie piense que sólo estoy dando mi propia opinión, permítanme citar a algunas grandes autoridades. Aquí está lo que dice el comentario escrito por Sanday y Headlam³ —y ninguno de estos hombres era cristiano evangélico—. “Puede ser conveniente señalar de inmediato que la cuestión es de interpretación y no de crítica”. Ahora, esa es una declaración de dos grandes autoridades en todo el asunto de la crítica, de modo que estamos en la feliz posición de que no podemos intimidarnos ni asustarnos por las palabras *erudición o crítica*. No se aplican aquí. Por lo tanto, aquellos que quieren disputar la traducción de la Versión Autorizada, tienen que recurrir a esta declaración general, que no es la costumbre del Apóstol describir a nuestro Señor como Dios.

Así que ahora, podemos pasar a los argumentos particulares. ¿Por qué deberíamos defender esta traducción de la Versión Autorizada? Bueno, si lo miramos de forma superficial y general, una de las razones es que sería muy poco natural, introducir una doxología repentina a Dios en

³ A. C. Headlam & W. W. Sandlay, Un crítico y exegetico comentario a la Epístola a los Romanos (*A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*), ICC (Edinburgh: T. & T. Clark, 1895).

este punto porque no hay nada que conduzca a ella ni nada que la requiera. El Apóstol está expresando su sentimiento de tristeza y demás, y se refiere aquí al Señor Jesucristo. De modo que no hay nada que indique alguna razón para pronunciar, de repente, una doxología a Dios.

“Pero”, puede alguien decir, “¿no hace eso mismo en el primer capítulo, en el versículo 25, donde leemos: ‘Porque cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, quien es bendito por los siglos. Amén?’”. Pero eso no es un paralelismo porque en Romanos 1, versículo 25, el Apóstol se está refiriendo a Dios el Padre —el Creador—. Y habiéndose referido al Creador, dice: “Quien es bendito por los siglos”. No está cambiando de una persona a otra, de modo que eso no supone diferencia alguna para nuestro argumento. Por lo tanto, esa es la primera razón, especialmente unida al hecho de que aquí, el Apóstol, debido al propio tema que está tratando, obviamente, no está con un humor o estado de ánimo que lo haga estallar, repentinamente, en una doxología a Dios el Padre.

Luego, en segundo lugar —y aquí *estamos* tratando con la gramática— miren estas palabras *el cual*: “... de quienes, según la carne, procede el Cristo, *el cual* está sobre todas las cosas”. O, si se toma la otra forma de traducirlo, “de los cuales vino Cristo en cuanto a la carne, *el cual* es sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos”. Ahora, “*el cual*” significa “quien”. Y, seguramente, por todas las reglas de la gramática que indican que un pronombre relativo debe referirse siempre al antecedente más cercano, entonces este “el cual”, se refiere, claramente, al Señor Jesucristo: Él es el antecedente⁴ más cercano. El Apóstol está escribiendo y hablando acerca de Él y cuando dice “el cual”, naturalmente, se entiende que se refiere a la misma persona; Aquel que, según la carne, vino de estas personas. Ese es Aquel al cual se refiere y sobre el cual, ahora, va a decir ciertas cosas más...

Luego, añadimos un tercer argumento, que es muy importante. El Apóstol, en la primera parte de la declaración, nos dice algo sobre el Señor Jesucristo: “...de quienes, según la carne, procede el Cristo”. Así que uno esperaría que, si él ha hecho el énfasis en “según la carne” o “en cuanto a la carne”, entonces, tiene un contraste en su mente —¿cuál es el otro lado de Cristo?—. Cristo tiene dos naturalezas en una sola persona; entonces, Pablo pasa a completarlo “según la carne”. Él ha venido de los hijos de Israel, pero, por otro lado, Él es Dios sobre todo, Dios bendito por siempre. Ahora, esto no es sólo un paralelismo natural aquí para completar una declaración equilibrada; es, por supuesto, una repetición exacta de lo

⁴ **Antecedente** – Sustantivo o su equivalente, al que se refiere un pronombre relativo.

que encontramos que el Apóstol dice sobre Él, al principio mismo de la epístola en el capítulo 1. Aquí están los primeros cuatro versículos: “Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado *a ser* apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que Él ya había prometido por medio de sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo” (Ro. 1:1-3a). Luego, habla de Cristo así: “...que nació de la descendencia de David según la carne, y que fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo...” (Ro. 1:3b-4). Como ves, él empieza todo así. Está ansioso por que sepamos que, en esta bendita Persona, existen estas dos naturalezas. Él es verdaderamente hombre, pero también es verdaderamente Dios. Hay algo que es cierto de Él “según la carne”; hay algo que es cierto de Él “según el espíritu”. Y aquí, en Romanos 9, tenemos una repetición de, exactamente, el mismo paralelo, los dos lados de la misma declaración, la antítesis — “carne”, “espíritu”; natural, humano, divino, eterno, espiritual... —.

El cuarto argumento, de nuevo, es muy interesante. Fíjate en la posición relativa de las palabras *Dios* y *bendito*. “Cristo, el cual está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén”. ¿Cuál es el significado de la posición relativa de estas dos palabras? Bueno, en las doxologías, el orden de las palabras es, exactamente, el opuesto al de aquí. Ésta es una doxología típica: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. El “bendito” viene primero, “Dios” le sigue. Charles Hodge ha estudiado este asunto muy a fondo, y otros han hecho lo mismo. Charles Hodge dice que no hay ninguna excepción a ese orden en las Escrituras griegas o hebreas⁵...

Hasta ahora, hemos tratado este punto en términos, puramente, de gramática y sintaxis; pero, ¿qué pasa con el otro argumento —que el Apóstol nunca se refiere al Señor Jesucristo como Dios y que esa enseñanza sólo viene después?—. Se dice también que no se acostumbra describir a nuestro Señor como “sobre todas las cosas” porque Él estaba subordinado al Padre y se sometía a la voluntad del Padre; y que todo el tenor de la enseñanza en el Nuevo Testamento es que el Hijo está subordinado al Padre y, el Espíritu, subordinado al Hijo y al Padre. ¿Qué hay de este argumento?

Bueno, hay mucho que decir en respuesta a este argumento también. Lo primero es que el Apóstol Pablo describe con mucha frecuencia al Señor Jesucristo como la Cabeza de toda la creación. Tomemos, por ejemplo, 1 Corintios 11:3: “Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo

⁵ Charles Hodge (1797-1878), Comentario a la Epístola a los Romanos (*Commentary on the Epistle to the Romans*), The Banner of Truth Trust.

hombre es Cristo, y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios". Allí, Pablo nos recuerda que, simplemente, para los propósitos de nuestra salvación, la bendita santísima Trinidad ha dividido el trabajo entre ellos. A menudo, describimos esto como la "Trinidad económica", pero en 1 Corintios 11, el Señor Jesucristo es descrito como "la cabeza de todo hombre". Ese es el punto importante allí.

Luego, encontramos, exactamente, lo mismo en 1 Corintios 15:28: "Y cuando todo haya sido sometido a Él, entonces también el Hijo mismo se sujetará a aquel que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos". De nuevo, las dos ideas entran; pero el punto es que Pablo está enseñando allí que todo está sujeto a Él. También tenemos lo mismo en Filipenses 2:5-11, especialmente, en los versículos 10 y 11: "Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre".

La misma verdad se encuentra, exactamente, en Colosenses 1:15-17: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen". Hay una declaración, perfectamente clara, sencilla y explícita, del hecho de que Él está sobre "todas las cosas" y es característica de la enseñanza del Nuevo Testamento...

Entonces, tomemos de nuevo esa tremenda declaración de Filipenses 2:6: "El cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse". Esto significa que esta igualdad con Dios que era propia en Él, no la consideró como un premio al que aferrarse y retener a toda costa. No, por el contrario, se despojó a Sí mismo de su reputación. Pero la afirmación es que era igual a Dios. Esto no significa otra cosa y es un argumento muy poderoso. Noten los términos: *Forma de Dios* e *igual a Dios*.

Fíjense también, en la afirmación de Colosenses 2:9: "Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él". No podemos decir nada más allá de eso. Hebreos 1:3 dice lo mismo: "Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza". Nuevamente, se obtiene la noción asociada con esto, de que el Hijo es "a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo" y quien "sostiene todas las cosas por la palabra de su poder". Por lo tanto, hay términos que deberían satisfacerlos respecto a que aquí se usan expresiones en relación a Él que indican, claramente, que es Dios, que es igual a Dios; en forma de Dios, con la misma apariencia que Dios. Estas afirmaciones sólo tienen un sentido...

Esas son, entonces, las importantes respuestas a los argumentos que se esgrimen contra esta traducción que tenemos en la Versión Autorizada. Así que permítanme cerrar este estudio, citando, íntegramente, los comentarios hechos sobre este versículo por Sanday y Headlam, quienes hemos visto que no tenían ningún hacha para moler⁶ —Sanday en particular—. Ninguno de estos hombres era, ni mucho menos, un creyente evangélico; pero eran grandes eruditos y ésta es su conclusión. Aquí, tenemos a dos profesores pertenecientes a la Universidad de Oxford, una universidad que es famosa por su cuidado, por su equilibrio, por su temor a comprometerse, regocijándose en “la mente equilibrada”. ¡Así que noten lo cuidadosos que son! “A lo largo de todo el texto, no ha habido ningún argumento que nos haya parecido del todo concluyente, pero el resultado de nuestras investigaciones sobre la gramática de la frase y la dirección hacia donde va el argumento, nos inclina a creer que las palabras se referirían, naturalmente, a Cristo, a menos que Dios sea tan definitivamente un nombre propio que emplee un contraste en Sí mismo: Hemos visto que no es así. Incluso, san Pablo no utilizó, en ningún otro lugar, la palabra de Cristo, aunque, ciertamente, se utilizó así en un período no muy posterior. La fraseología de san Pablo nunca es fija; no tenía ninguna razón dogmática para no usarla. En estas circunstancias, con una leve —pero sólo leve— ‘vacilación’...” —inótese la calificación de la calificación sobre la calificación!— “...nosotros adoptamos la primera alternativa y traducimos: ‘De quien es el Cristo en cuanto a la carne, el cual es Dios sobre todo bendito por los siglos. Amén’”...

Ahora, ¿no es interesante que sobre una base tan endeble, estos traductores modernos no duden en ir en contra de lo que se ha creído a lo largo de los siglos? ¿Qué les lleva a hacerlo? *Es un interés teológico solamente*. Hay algo en ellos que les hace aprovechar cualquier oportunidad de desvirtuar la certeza del hecho de que Jesús de Nazaret fue el Hijo eterno de Dios. No hay otra razón... entonces, no deberíamos dudar en adoptar esta traducción de la Versión Autorizada y darnos cuenta de que el Apóstol está diciendo aquí que el privilegio supremo que se le dio a la nación de Israel fue que, de ellos según la carne, vino Aquel, Quien es Dios sobre todo, bendito por siempre, el Mesías, el Señor Jesucristo.

Tomado de Sermón 7, pp. 79-90, en Romanos: Una exposición del capítulo 9 (*Romans: An Exposition of Chapter 9*), The Banner of Truth Trust, www.banneroftruth.org.

David Martyn Lloyd-Jones (1899-1981): Conocido predicador expositivo y ministro de Westminster Chapel, Londres, Inglaterra (1938-68); nacido en Gales, Reino Unido.

⁶ **Hacha para moler** – Modismo en inglés que significa tener una fuerte opinión sobre algo que quieres que la gente acepte y que es la razón por la que haces algo.

DIOS CON NOSOTROS

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

“Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mateo 1:23).

Si Jesucristo es “Dios con nosotros”, acerquémonos a Dios sin ninguna duda ni vacilación. Quienquiera que seas, no necesitas ningún sacerdote o intercesor que te presente a Dios porque Dios se ha presentado a Sí mismo a ti.

¿Son niños? Entonces, vengan a Dios en el niño Jesús, Quien durmió en el pesebre de Belén. Oh, cabezas canosas, no tienen que contenerse, sino que, como Simeón, vengan y tómenlo en vuestros brazos, y digan: “Ahora, Señor, despidas a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación” (Lc. 2:29-30)... Oh hombre, Dios viene a ti como uno igual a ti. No tengas miedo de acercarte al dulce Jesús. No te imagines que tienes que estar preparado para una audiencia con Él o que te [falta] la intercesión de un santo o la intervención de un sacerdote o un ministro. Cualquiera podría haber acudido al bebé de Belén. Los bueyes con cuernos, creo, comieron del heno sobre el cual Él dormía y no temieron. Jesús es el amigo de cada uno de nosotros, aunque seamos pecadores e indignos. Ustedes, pobres, no deben tener miedo a venir, pues vean, Él nació en un establo y fue acunado en un pesebre. No hay peor alojamiento que el suyo; no eres más pobre que Él. Vengan y den la bienvenida al Príncipe de los pobres, al Salvador de los campesinos. No te quedes atrás por miedo a tu incapacidad; los pastores vinieron a Él con su desabillé¹. No leo que se hayan demorado en ponerse sus mejores vestidos; sino que, con las ropas en las que se envolvieron aquella fría medianoche, se apresuraron, tal como estaban, a la presencia del niño. Dios no mira los vestidos, sino los corazones y acepta a los hombres cuando vienen a Él con espíritus dispuestos, sean ricos o pobres. Ven, pues. Vengan y sean bienvenidos, pues Dios es, en verdad, “Dios con nosotros”.

Pero, oh, que no haya demora al respecto. Como dije ayer sobre este tema, que para que un hombre diga: “No voy a venir a Dios”, después de que Dios ha venido al hombre en tal forma, es un acto imperdonable de traición. Tal vez, no conociste el amor de Dios cuando pecaste como

¹ **Desabillé** – (Francés, *deshabillé*). En español, arcaísmo para vestido simple o ropa de uso, generalmente, en casa.

lo hiciste; [tal vez], aunque perseguiste a sus santos, lo hiciste ignorantemente en la incredulidad; pero he aquí, que tu Dios te extiende la rama de olivo de la paz, te la extiende de una manera maravillosa, pues Él mismo viene aquí a nacer de una mujer para reunirse contigo, tú que también naciste de mujer, y salvarte de tu pecado. ¿No has escuchado que ahora Él habla por su Hijo?

Y en cuanto a ustedes, que han perdido toda esperanza, que se creen tan degradados y caídos que no puede haber futuro para ustedes —todavía hay esperanza— porque tú eres un hombre y el Ser [sentado] junto a Dios es un hombre (He. 1:3). El que es Dios es también hombre, y hay algo en ese hecho que debería hacerte decir: “Sí, todavía puedo descubrir, tal vez, la hermandad con el Hijo del hombre, Quien es el Hijo de Dios. Yo, incluso yo, puedo ser levantado para ser puesto entre los príncipes, incluso entre los príncipes de su pueblo, en virtud de mi humanidad regenerada, lo cual me pone en relación con la humanidad de Cristo y así, en relación con la Deidad”. No te alejes, oh hombre... Vuélvete a tu Dios con pleno propósito de corazón y encontrarás un grandioso destino reservado para ti.

Ahora, hermanos míos, para ustedes es la última palabra: Estemos con Dios, puesto que Dios está con nosotros. Les doy como consigna para el año que viene: “Emanuel, Dios con nosotros”. Ustedes, los santos redimidos por la sangre, tienen derecho a todo esto en su sentido más pleno, beban de Él y llénense de valor. No digan: “Nada podemos hacer”. ¿Quiénes son ustedes que nada pueden hacer? *Dios está con ustedes*. No digan: “La Iglesia es débil y ha caído en tiempos malos”; más bien, digan: “*Dios está con nosotros*”. Todo lo que es posible o lo que es imposible, los cristianos pueden hacerlo por mandato de Dios porque Dios está con nosotros. ¿No ven que la palabra “*Dios con nosotros*” anula toda imposibilidad? Los corazones que nunca podrían quebrantarse, se quebrantarán si Dios está con nosotros. Los errores que nunca más podrían ser [probados como falsos] pueden ser derribados por “Dios con nosotros”. Las cosas que son imposibles para los hombres, son posibles para Dios... Vivamos con esto en nuestros corazones: “Lo mejor de todo es Dios con nosotros”. Bendito Hijo de Dios, te damos gracias porque nos has traído esta palabra. Amén.

Tomado del sermón predicado en la mañana del Día del Señor, el 26 de diciembre de 1875, en el Tabernáculo Metropolitano, en Newington, Londres.

Charles H. Spurgeon (1834-1892): Influyente predicador bautista inglés; nacido en Kelvedon, Essex, Inglaterra.

